

Alfa Omega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.061 - 22 de febrero de 2018

Edición Nacional

«Gracias por decir sí»

La ordenación de tres nuevos auxiliares abre una nueva etapa en la diócesis de Madrid, en clara sintonía con la línea que marca el Papa Francisco de una Iglesia en salida. José Cobo, Santos Montoya

y Jesús Vidal recibieron la mitra episcopal en la catedral de la Almudena el sábado entre efusivas muestras de calor y afecto de la gente. El mensaje que más escucharon, cuenta Cobo, fue: «Gracias por

decir sí». La inusualmente elevada presencia de cardenales y obispos en la celebración revela también el interés y la simpatía con los que se siguen estos acontecimientos desde fuera de Madrid. Págs. 14/15

Archimadrid / Ignacio Arregui



Donación de Paul Jeffreys



Mundo

Las semillas que el Papa envió a Sudán del Sur

La hermana Raquel Peralta es una de los seis misioneros de distintas congregaciones que atienden a más de 8.000 desplazados en Riimenze (Sudán del Sur). Huyen de las matanzas ejecutadas por el Ejército y los rebeldes, y sobreviven en buena medida cultivando las semillas que les envió el Papa hace un año. Francisco ha convocado este viernes una jornada de oración y ayuno por la paz en este país y en la República Democrática del Congo. Págs. 8/9

España

Por qué no funciona el sistema de acogida a refugiados

Un informe de tres entidades jesuitas señala las deficiencias en el sistema de integración de solicitantes de asilo. Agotadas las ayudas iniciales, se ven abocados a la exclusión social, pese a que muchos llegan con títulos universitarios, que resultan ser papel mojado. Págs. 12/13

Fe y vida

Contra las malas homilias

El Papa ha calificado los sermones tediosos de auténtico «drama de nuestras iglesias», y en un nuevo libro ofrece pistas para superarlo. En Madrid, la Fundación Crónica Blanca ha puesto en marcha un Curso de Homilética y Oratoria para sacerdotes. Editorial y págs. 20/21

**Hospital de campaña**

José Manuel Horcajo*

Aluvión de pobres

Todos tenemos la lastimosa experiencia de los mendigos pidiendo en la calle, a la salida del mercado, en el metro, etcétera. Pero creo que aquí en Vallecas batimos el récord. Una noche paseaba con un amigo sacerdote, después de una cena. Se nos había hecho tarde. Estábamos junto a la boca de metro de Puente de Vallecas. Serían las doce de la noche. A esas horas hay mucha gente todavía en la calle por aquí. El pulular no tiene fin. Y nos paró un joven para pedirnos dinero. No tenía donde dormir, y otras calamidades que nos fue relatando. Mi amigo le dio un euro y se puso a charlar con él, con toda tranquilidad. Al cabo de un rato, mientras nos contaba sus penurias (¿cuántas serán verdaderas?), llegó otro joven y nos pidió dinero. Nuestro pobre le dijo a la cara: «Tío, que les estoy yo pidiendo y me están ayudando a mí, lárgate». El otro dudó un poco, pero se marchó. Nuestro

La limosna, para ser verdadera caridad, tiene que ordenarse, orientarse, porque si no, impera el caos de lo inmediato y lo urgente

mendigo continuó el cuento de penas. Al cabo de unos minutos –yo cada vez estaba más nervioso– llegó otro joven para pedirnos dinero para el autobús. Nuestro pobre, cada vez más cabreado porque no le dejaban hacer su labor, se volvió para decirle que se largase. Pero este insistía que tenía que irse a trabajar y no tenía dinero para el autobús. Entonces nuestro mendigo comenzó su investigación: «—¿A dónde te vas a trabajar? —A Coslada. —Pues para allí ahora no hay transporte. —Sí, un búho nocturno. —Mentira». Total, que se enzarzaron en una discusión. La situación era de chirigota. Al final se marchó y yo insistí a mi amigo para marcharnos, que lo próximo sería una cola de pobres tras nosotros. La limosna, para ser verdadera caridad que ayude a las personas, tiene que ordenarse, orientarse, porque si no, impera el caos de lo inmediato y lo urgente.

***Párroco de san Ramón Nonato. Madrid**

**Periferias**

Paulino Alonso*

La cárcel, lugar de formación

Hoy os presento el testimonio de un voluntario de capellanía: «Mi nombre es Pedro, soy jesuita y estoy estudiando para ser sacerdote. Llevo un año de voluntario en la cárcel de Soto del Real, y quisiera compartir las tres cosas que aprendo cada domingo. La primera es que en la cárcel relativizo mis problemas. A veces entro preocupado por algún asunto; sin embargo, en el momento en que empiezo a hablar con algún interno, mis problemas se disipan. No son pocas las ocasiones en las que me veo riéndome de mí mismo, pues aquello que parecía que no tenía solución se presenta como ridículo ante las realidades que tengo el privilegio de escuchar.

La segunda está relacionada con la Misa. Todos los domingos, el padre Paulino preside dos Misas, con unos 180 internos cada una. Uno de los momentos que más me impresiona es el de la comunión. Disfruto contemplando la enorme diversidad de personas que en la fila se acercan a recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Es como si, por unos momentos, no hubiera clases sociales, procedencias, razas o culturas, y todos nos

uniéramos como hijos de Dios. La Misa es un espacio de libertad en el que los internos recordamos que la última palabra no la tienen los demás, ni siquiera los jueces, sino Dios.

Y la última es una conclusión fruto de muchas conversaciones con ellos. Después de ir a Misa suelo visitar algún módulo. Creo que ellos ven en el equipo de capellanía un grupo de personas con quienes pueden tener una conversación normal, sobre lo humano y lo divino, en un ambiente hostil. Además, es un lugar privilegiado para formarme como futuro sacerdote, pues te enfrentas ante dilemas profundos como el perdón, la misericordia o la justicia. Con algunas historias te das cuenta del terrible impacto que tiene la falta de libertad; con otras, constatas que la justicia es humana y que el sistema comete errores devastadores; en otras ves un deseo enorme de aprender del pasado. Pero lo que más me impresiona es ver a tantos hombres a los que, tras haberlo perdido todo, lo único que les queda es la fe, la esperanza y el amor».

***Capellán de la cárcel de Soto del Real. Madrid**

**Desde la misión**

Pau Vidal, SJ*

Sudán del Sur

El Papa Francisco ha pedido durante este tiempo de Cuaresma una oración especial por la paz en Sudán del Sur.

Eduardo HiiBORO, obispo de Tombura-Yambio y presidente de la Conferencia Episcopal, en su mensaje cuaresmal nos dice: «En tiempos como estos, soy consciente de que andamos buscando el sentido en medio de tanto caos, algo de luz en medio de la oscuridad. Las respuestas no vienen fácilmente. Pero podemos encontrar consuelo sabiendo que incluso el rincón más oscuro puede ser iluminado por una única lucecita, que incluso el más terrible desánimo puede ser iluminado por un único rayo de esperanza».

Pero esa lucecita, ese rayo de esperanza, solo puede surgir de un corazón sanado, de un corazón reconciliado. Después de más de cinco décadas de violencia y conflicto en este país hay demasiados corazones heridos, atropellados, traumatizados. Por eso el Papa pide que el mundo entero ore por Sudán del Sur.

Las negociaciones entre las partes en combate siguen en Etiopía. Pero la paz duradera y profunda no se consigue en los hoteles de cinco estrellas en los que están ahora mismo reunidos los representantes del Gobierno y la oposición. Allí solo se discuten estrategias y cómo repartirse el poder, a

Andrew Ash/JRS



sabiendas de que ambos bandos tienen las armas cargadas y a punto por si la negociación no resulta. Es un esfuerzo de diálogo quizá necesario pero profundamente insuficiente, pues la verdadera fuente de paz surge como un manantial de agua fresca de los corazones habitados por el Dios de la esperanza, el Espíritu de la vida, el Príncipe de la paz.

Hartos de tanta guerra, es normal que nos entren las prisas pues todos deseamos hoy mismo un Sudán del Sur en paz y armonía. Pero el camino a

desandar es muy largo. Hay que ir desatando muchos nudos pacientemente.

Ojalá en esta Cuaresma millones de corazones habitados por el Espíritu se pongan en espera, se unan en oración por Sudán del Sur. Quizá así, la paz poco a poco se vaya abriendo paso, atisbando en el horizonte. El pueblo sufriente sursudanés la desea ardientemente.

***Misionero en Sudán del Sur con el Servicio Jesuita a Refugiados**

Enfoque



El análisis

José Luis Restán

La fatiga de traducir la fe en cultura

El cardenal Ruini fue durante los 90 la referencia visible de la Iglesia italiana, cuya presencia en el debate público pilotó y a la que embarcó en un proyecto cultural de gran envergadura. A sus 87 años permanece con una lucidez envidiable, y acaba de referirse al momento actual de la sociedad y la Iglesia en una entrevista en *Il Corriere della Sera*.

Al ser preguntado si está prevaleciendo una Iglesia que resiste a la modernidad, o una que la segunda, Ruini rechaza la alternativa, porque la primera opción significaría salirse de la historia mientras que la segunda supondría vaciarse de su propia sustancia. Lo que necesitamos es estar dentro de la modernidad para orientarla en sentido cristiano. No es fácil, reconoce, pero esa es la lección del Vaticano II. La dificultad radica en que hoy, «a la fe le cuesta traducirse en cultura, en capacidad de valoración y de juicio», y este es seguramente uno de los límites mayores de la formación que ofrecen nuestras parroquias y nuestras asociaciones. Me parece que ese diagnóstico tiene una traslación inmediata a nuestro país, creo que aquí tendría tonos aún más oscuros.

Italia vive una campaña electoral agria y de escaso vuelo, reflejo de una crisis cultural profunda y de una polarización desconocida. Ruini señala el riesgo de que los católicos sean cada vez menos relevantes, a pesar de que su contribución a la vida social sigue siendo de gran importancia. Con todas las distancias que la historia impone, ¿no puede suceder algo parecido entre nosotros? Y de nuevo insiste con precisión: «Para evitarlo es indispensable potenciar la capacidad de traducir la fe en cultura y en acción política».

Apunto enseguida que no hay en Ruini nostalgia alguna de los tiempos del denominado *Partido católico*. De hecho su liderazgo se desarrolló cuando todo aquello, con lo bueno y lo malo que comportaba, había sido ya desmantelado. En el fondo la tarea de traducir la fe en cultura, en capacidad de juicio histórico, es un desafío que acompaña cada época de la Iglesia, aunque en momentos de ruptura como éste, adquiera tintes dramáticos. Esa *traducción* nunca es mecánica ni acontece por inercia. Requiere una educación del pueblo, demanda maestros, exige correr riesgos en el ámbito público. En todo caso, como dice el cardenal, «hay entre nosotros muchos cristianos auténticos, que llamaría santos, así que no es cuestión de desesperar».

De nuevo, las armas de fuego

El tiroteo que el día 14 sacudió a los 30.000 habitantes de la localidad de Parkland (Florida) y acabó con la vida de 14 adolescentes y tres profesores del instituto Marjory Stoneman Douglas se suma a una larga lista. En lo que va de año, en Estados Unidos ha habido una treintena de tiroteos con más de cuatro víctimas mortales y, en 2017, 15.590 personas murieron por arma de fuego en el país, excluyendo los suicidios. En las reacciones del Papa y de los obispos norteamericanos, junto al dolor y la oración, asoma el cansancio ante la repetición de asesinatos masivos con armas de fuego. El arzobispo de Miami, Thomas Wenski, recaló que «una vez más nos enfrentamos a un acto de violencia sin sentido». Y el presidente de la Conferencia Episcopal, Daniel DiNardo, pedía unidad para «construir una sociedad con menos tragedias».

CNS



Un siglo de Papas santos

En su tradicional encuentro con los sacerdotes de Roma al comienzo de la Cuaresma, Francisco confirmó lo que era un secreto a voces: «Pablo VI será santo este año». A la causa de canonización Giovanni Battista Montini solo le falta que el Papa firme el decreto reconociendo el segundo milagro atribuido a su intercesión. Los obispos y cardenales de la Congregación para las Causas de los Santos ya aprobaron, el 6 de febrero, el origen sobrenatural de la curación de Amanda, una niña no nacida. Al anunciar la próxima canonización de Pablo VI, Francisco la enmarcó en una época, la segunda mitad del siglo XX, en la que ha habido dos Papas santos –Juan XXIII y Juan Pablo II– y otro, Juan Pablo I, está en proceso. Pablo VI fue «un gran Papa, apóstol incansable, valiente en su humilde y profético testimonio de amor a Cristo y su Iglesia», dijo Francisco al beatificarlo en 2014.

FYA Fotografos



«Solo pedimos respeto mutuo»

Las últimas ofensas públicas contra los cristianos –como en los pasados carnavales– han provocado que las principales confesiones religiosas de nuestro país –católicos, evangélicos, judíos y musulmanes– hayan salido al paso para mostrar su preocupación y tristeza por la ofensa a los sentimientos religiosos y para pedir respeto. Reconocen que se ha avanzado mucho en combatir la discriminación por diversas razones, aunque con menos escrúpulos cuando tiene que ver con los motivos religiosos. Y dicen que en nuestro país las ofensas contra los sentimientos religiosos aún gozan de una tolerancia social incomprensible. Citan la profanación de templos, la burla de referentes sagrados... Espectáculos bochornosos «con provocaciones que ninguno admitiríamos si la ofensa fuera dirigida contra los sentimientos o valores compartidos de otros colectivos». La conclusión es que no todo vale, que la libertad de expresión tiene sus límites: «Solo pedimos respeto mutuo, para creyentes y no creyentes». En la imagen, oración por la paz celebrada el pasado mes de octubre.

Alfa Omega

Etapa II - Número 1.061

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864

Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es

redaccion@alfayomega.es

@alfayomegase

Facebook.com/alfayome-
gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Dominguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez

Díaz-Mayordomo

(Jefe de sección).

José Calderero de Aldecoa,

María Martínez López,

Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez

(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

Irene Galindo López

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Homilias en la era de la imagen

▼ Las homilias de Jesús «eran directas, concretas», recuerda el Papa. ¿Es así la predicación en nuestras iglesias?

En el Día de los Inocentes de 2016 hizo estragos un supuesto *motu proprio* del Papa sobre las homilias titulado *Verbum abbreviatum*. La predicación –decía el texto– debe tener «forma litúrgica» y «prepararse de antemano», porque este «es un derecho de los fieles». Se proscriben las homilias largas. Pasados diez minutos, un concelebrante, el diácono o el sacristán se pondrán en pie para cortar al sacerdote con la fórmula «*Laudetur Iesus Christus*», a lo que el pueblo responderá: «*In aeternum*». Y concluya el supuesto decreto papal encomendándose a «la Santísima Virgen María, Madre del Verbo Abreviado y Consoladora de los Afligidos Oyentes de Homilias Aburridas».

Bromas aparte, para el Papa las malas homilias son –dijo literalmente en 2015– un «auténtico drama de nuestras iglesias». La cuestión no está principalmente en la mayor o menor capacidad oratoria del presbítero, sino en el concepto mismo de la predicación, que debe estar centrada «en la Palabra de

Dios» proyectada sobre la realidad concreta del pueblo. *En tus ojos está mi palabra*, el libro que presenta la próxima semana en Madrid Antonio Spadaro, director de *La Civiltà Cattolica*, recoge las claves que da Francisco para la renovación de la homilética, en la línea con la exhortación de Pablo VI *Evangelii nuntiandi*, donde el Papa Montini –próximamente ya santo– pedía que la predicación fuera «sencilla, clara, directa y acomodada».

Surgen al mismo tiempo iniciativas eclesiales para ayudar a mejorar las homilias. En tiempos en los que el discurso ha perdido atractivo a favor de la imagen, es imprescindible cuidar al máximo las formas de expresión oral en las Misas y tener muy claro el mensaje que se quiere transmitir. Sería exagerado culpar a las malas homilias del descenso de la práctica religiosa. Tal como lo entiende el Papa, una buena homilia no se improvisa; es más bien fruto de una vida de cercanía al Señor en medio del pueblo. Pero en esa acción pastoral la predicación es un momento privilegiado para prender la llama en el corazón de los fieles con la palabra de Dios. Al estilo de Jesús, cuyas homilias –recuerda Francisco en conversación con Spadaro– «eran directas, concretas». Fáciles de entender, porque «no hablaba de conceptos abstractos». ¿Es así la predicación en nuestras iglesias?

El único modo de afrontar los abusos sexuales

Por si hacía falta recordarlo, el escándalo sexual en que se han visto envueltos algunos empleados de Oxfam ha vuelto a mostrar que la única alternativa a las crisis es hacerles frente de cara, y que una reputación ganada a pulso con años de trabajo puede venirse abajo en cuestión de horas por una mala gestión comunicativa. La Iglesia ha pagado –y sigue pagando– un altísimo precio por no haber sabido responder correctamente a los abusos cometidos por sacerdotes. No es fácil, porque al «la verdad os hará libres» no faltará nunca

quien anteponga una mal entendida defensa del buen nombre de la institución. Con la renovación de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores y el envío del arzobispo Charles J. Scicluna para investigar el caso Barros en Chile, Francisco da una nueva y necesaria vuelta de tuerca en la línea de tolerancia cero iniciada por Benedicto XVI. No es cuestión solo ni principalmente de buena gestión comunicativa de esta crisis, sino de un deber primordial a las víctimas. Escucharlas, como hace el propio Francisco, es un deber inexcusable hacia ellas.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

Totalitarismos

Stalin propugnaba el control político de la sociedad mediante el diccionario. Don Javier Úbeda lo recordaba hace poco en *Alfa y Omega*. Decía Stalin que «de todos los monopolios del Estado ninguno será tan crucial como el de la definición de las palabras». Si ahora añadimos también el

control de la memoria, imponiendo, por ley, quiénes fueron los malos y quiénes los buenos, el triunfo de las ideologías sustentadas en imponer en los Parlamentos nuevas definiciones y memorias será, si nadie se opone, un triunfo total y absoluto. Totalitarismos y absolutismos, ¿les suena?

José Luis Gardón
Madrid

ABC



Autenticidad

La autenticidad no puede ser otra cosa que obrar conforme al propio ser. Si el hombre fuese su propio creador, no cabe duda de que a él correspondería proyectar su ser y el curso de su existencia. Pero el hombre no es su propio hacedor; viene a la existencia con un ser ya dado, con una naturaleza determinada, que ha de desarrollarse conforme a las posibilidades y al orden que le son propios. Fácil es comprender

así que la autenticidad está en la ley natural, que es universal e inmutable. Lo que llamamos ley natural no es una especie de imposición extraña que limite las casi infinitas posibilidades de la humana libertad. Por el contrario, es expresión de la dignidad y del valor de la persona humana, que se manifiesta tal cual es a través de ella. Hablar de ley natural es hablar de exigencias de la dignidad de la persona.

Javier Úbeda
Zaragoza

Contra la indiferencia



Eva Fernández
@evaenlaradio

La primera vez, puede que nos conmoviéramos. Esa primera imagen de una mujer condenada a la horca en Paquistán -Asia Bibi- acusada de blasfemia simplemente por ser cristiana, puede que hasta nos quitara el sueño. Lo mismo al escuchar los relatos del obispo Juan José Aguirre en el infierno de Boko Haram o al contemplar las iglesias destruidas y ametralladas en Irak y Siria por el odio de quienes matan o persiguen parapetados en la religión. Dicen que el odio tiene mucho que ver con el miedo. Y solo desde el odio más ciego y más intolerante podemos entender el porqué de la persistente

persecución contra los cristianos. Son tiempos de odio en 4G. Pensamos que nos hacemos cargo de las tragedias de los que están lejos, cuando en verdad las miramos desde el gallinero.

De ahí la oportuna iniciativa que Ayuda a la Iglesia Necesitada pondrá en marcha el próximo sábado tiñendo el Coliseo de rojo para recordar el drama de los cristianos perseguidos. La memoria es frágil y el color rojo muy poderoso. Corrige los errores y alerta de los olvidos. Es también el color de la sangre derramada en el mundo por tantos mártires desconocidos en la peor de las persecuciones que los cristianos han sufrido en cualquier tiempo de la historia. Ha oído usted bien. Intentemos asimilarlo y reaccionar. El Papa Francisco no se cansa de repetir que hoy hay más perseguidos por causa de su fe que en los primeros siglos. Que se haya escogido un edificio tan singular y único como el Coliseo debería servir

de reclamo a la comunidad internacional para que exijan respetar en todo el mundo el principio de la libertad religiosa, proclamado en el artículo 18 de la Declaración de Derechos Humanos, que de forma tan flagrante se está violando hoy en el mundo. Ningún otro credo religioso como el cristiano tiene tantos asesinados o encarcelados. Necesitamos de *provocaciones* como la que va a protagonizar el Coliseo. Así al menos les protegemos contra la indiferencia.

A la vez que el Coliseo, se iluminarán de rojo la iglesia de San Pablo en Mosul y la de San Elías en Aleppo, dos de los lugares que aún se lamen las heridas del Daesh. Aunque históricamente es muy probable que la mayor parte de las matanzas contra los cristianos tuvieran lugar en otros escenarios romanos, el Coliseo se ha erigido como símbolo de su martirio. Y los símbolos, no lo olvidemos, contrarrestan la indiferencia.

ACN



Odio a los cristianos

Muy fuerte, enorme, debe de ser el odio que nos tienen a los cristianos el pregonero de los carnavales de Santiago de Compostela, don Carlos Santiago, y su alcalde, don Martiño Noriega, para que el día del pregón hayan buscado ofendernos de manera tan profunda e intencionada. Porque solo una fuerza tan potente como el odio puede explicar que alguien dedique tiempo, ocasión e

inteligencia en provocar dolor gratuito a su prójimo. Hay que avisarles, no obstante, de que el odio es una fuerza perfectamente antitética del amor, y realmente peligrosa, que carcome la voluntad y el espíritu de aquellos que lo dejan campar libremente. El odio corroe, confunde y finalmente arruina las mentes. Por eso, no deben dejar que se les desboque ya mucho más. Por nuestra parte, por la parte de los cristianos, poco podemos hacer, mas que compadecernos de ellos, sabiendo que sus acciones y sus vidas

están hoy dominadas por el odio. Eso sí, no dejaremos de animarlos a descubrir que contra ese camino del odio existe otro camino, que es el del amor fraterno y la caridad, justo el camino que Cristo nos enseñó. Es muy probable que don Carlos y don Martiño nada sepan de este otro camino, y que incluso nos odien precisamente por la fe que tenemos en Cristo, pero ello no nos impedirá que nosotros sigamos pidiendo por su conversión.

Antonio Monturiol Jalón
Vigo

José María Nieto



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

CNS



«La vergüenza más grande de la Iglesia»

▼ Es la desolación más grande. La vergüenza y la humillación de la Iglesia. Motivo de escándalo y de pérdida de credibilidad. Lo tiene claro el Papa. Los abusos sexuales perpetrados por clérigos afectan profundamente a la comunidad cristiana y dejan heridas imborrables. Al mismo tiempo Francisco sabe que la política de «tolerancia cero» no basta. Por eso ha decidido emprender, al mismo tiempo, el camino de la ternura. Cotidianamente recibe a víctimas. De manera individual o en grupo. Lo hace en su casa del Vaticano, casi siempre los viernes y alejado de las cámaras

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

«A veces se sabe, a veces no», reveló el propio Francisco. Lo hizo en una conversación con jesuitas durante su visita apostólica a Chile de enero pasado, cuyo contenido acaba de ser difundido por la revista *La Civiltà Cattolica*. El Papa no dio más detalles, pero la sala de prensa de la Santa Sede precisó que, en estas reuniones, «escucha a las víctimas y trata de ayudarlas a sanar las graves

heridas provocadas por los abusos sufridos».

Esto ya podía intuirse. En los últimos tiempos, cada vez que el Pontífice ha abordado públicamente este flagelo, lo hizo referenciando el sentimiento de las víctimas. Algo solo posible manteniendo contacto con ellas. La mayoría de sus nombres jamás serán conocidos, por respeto a la intimidad. Algún otro se ha expuesto públicamente. Como Daniel Pittet, francés, autor del libro *Lo perdono padre*, que no solo estuvo en la residencia vaticana de Santa Marta, sino que también

logró que Bergoglio escribiese el prólogo de ese volumen.

Un gesto de una larga lista en el actual pontificado. Desde el inicio de su ministerio, el Papa se mostró preocupado por los abusos. Pasado un mes de su elección recibió en audiencia al cardenal Gerhard Müller, entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y ratificó abiertamente su voluntad de continuar la política de «tolerancia cero».

Posteriormente, como parte de la reforma de la Curia romana, erigió la Comisión para la Tutela de los Menores.

Puso a su cargo al cardenal Sean O'Malley, encargado de reordenar la archidiócesis estadounidense de Boston tras una escalofriante crisis y la mala gestión del cardenal Bernard Law, recientemente fallecido. El Papa llegó a incluir, en esa comisión, a varias víctimas. Medidas de peso, no exentas de resistencia.

La gracia de la vergüenza

El Obispo de Roma también ha reformado la legislación civil vaticana para incluir, entre otros delitos, la posesión de pornografía infantil. Ha modificado la estructura de los tribunales canónicos de *delicta graviora* (delitos graves) para reforzar y acelerar su acción. Ha pedido a los obispos del mundo instaurar jornadas de oración por las víctimas de abusos. Y ha celebrado en el Vaticano una Misa para un grupo de víctimas, el 7 de julio de 2014.

Está claro que Francisco comprende la entidad del problema. Los abusos muestran «no solamente nuestra fragilidad, sino también –digámoslo claramente– nuestro nivel de hipocresía», les dijo a los jesuitas chilenos. Y contó cómo vivió en carne propia la humillación. En Argentina, un 24 de marzo de algunos años atrás, caminando por la calle se acercaba a un niño de 3 años y rápidamente su padre, a pocos metros, exclamó: «Vení, vení, vení... ¡Cuidado con los pedófilos!». «¡La vergüenza que pasé! No se



REUTERS/Eduardo Muñoz



Juan Carlos Cruz, víctima del sacerdote Fernando Karadima, se entrevistó en Nueva York con el arzobispo Charles Scicluna

dieron cuenta de que yo era el arzobispo, era un cura y... ¡qué vergüenza!», dijo.

«Es la desolación más grande que está pasando la Iglesia. Y esto nos lleva a pasar vergüenza, pero hay que recordar que la vergüenza es también una gracia muy ignaciana, algo que san Ignacio nos hace pedir en los tres coloquios de la primera semana [de los ejercicios espirituales, Ndr]. Así que tomémoslo como gracia y avergoncémonos profundamente. Debemos amar una Iglesia con llagas. Muchas llagas...», dijo.

La gestión de la crisis chilena

La voluntad de ir a fondo con la política de «tolerancia cero» no ha impedido sin embargo las críticas contra el Papa, algunas muy encendidas. Incluso cuando ha insistido varias veces que jamás firmó ni firmará una petición de clemencia para un sacerdote abusador y cuando ha reconocido errores. Como el caso del sacerdote italiano Mauro Inzoli, a quien primero concedió una sanción más leve y después, dando marcha atrás, ordenó su expulsión del ministerio.

Otras señales de los últimos días avalan el compromiso por seguir combatiendo ese mal. El pasado fin de semana, la Santa Sede anunció el nombramiento de los integrantes de la Comisión para la Tutela de los Menores. El grupo, que sigue siendo presidido por O'Malley, consta de 16

miembros, la mitad mujeres y la mitad hombres. Nueve de esos cargos fueron renovados y algunos de los miembros son víctimas de abuso. Solo que, por decisión propia, se desconoce quiénes son.

Este anuncio coincidió con la presentación, en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, de una licenciatura en protección de menores. Y con la llegada a Estados Unidos de Charles Scicluna, arzobispo de La Valeta (Malta). El ex fiscal especial del Vaticano contra los delitos graves y rostro viviente de la tolerancia cero en tiempos del Papa Benedicto, hizo una parada en Nueva York en su camino a Chile, donde fue enviado por Francisco para echar luz sobre las denuncias de encubrimiento lanzadas contra el obispo de Osorno, Juan Barros.

Este viernes, 23 de febrero, concluirá el viaje del prelado. Durante toda la semana, ha dedicado horas y horas a escuchar los testimonios de las víctimas del otrora poderoso sacerdote Fernando Karadima, párroco del Sagrado Corazón de Jesús de El Bosque, uno de los barrios más acomodados de la capital. En 2011 él fue hallado

culpable de abusos por los tribunales vaticanos.

En Nueva York, Scicluna oyó el testimonio de Juan Carlos Cruz. Él es una de las víctimas de Karadima. Junto con James Hamilton y José Andrés Muriello, son los denunciantes públicos de Barros. Aseguran que el ahora obispo asistió a varios de los abusos, cuando era uno de los pupilos predilectos del párroco de El Bosque. Tanto poder tuvo ese sacerdote, que logró –en su tiempo– la designación de cuatro de los suyos como obispos: Juan Barros como vicario militar, Andrés Arteaga como auxiliar de Santiago, Horacio Valenzuela Abarca en Talca y Tomislav Koljatic Maroevic en Linares.

En enero de 2015 el Papa decidió nombrar a Barros como obispo de Osorno, una diócesis pequeña del sur del país. La designación abrió una herida que ya nunca cicatrizó. Ni siquiera cuando la sala de prensa vaticana precisó, el 31 de marzo siguiente, que la Congregación para los Obispos había estudiado «detalladamente» la candidatura del prelado y no había encontrado «razones objetivas que interfirieran con la misma».

Francisco comprende la entidad del problema. Los abusos muestran «no solamente nuestra fragilidad, sino también –digámoslo claramente– nuestro nivel de hipocresía», les ha dicho a los jesuitas chilenos

Desde entonces Francisco se convenció de la inocencia de Barros. Certeza reforzada por la renuncia que este le presentó después, en dos ocasiones. En ese momento, Bergoglio habría podido enviar a él y a los otros clérigos cuestionados a un año sabático, pero no lo hizo. Confió en los informes de sus colaboradores, y así se mantuvo.

Las cosas cambiaron en su viaje apostólico a Chile, del 15 al 18 de enero. El Papa pudo darse cuenta que las acusaciones contra el obispo por encubrimiento eran más bien generalizadas y que la opinión pública de ese país estaba segura de su culpabilidad. Lo hizo pagando un caro precio, tras defenderlo él mismo ante algunos periodistas en Iquique. Un error de su equipo que lo terminó colocando frente a la realidad y modificó sus certezas.

Por eso dio marcha atrás y quiso ir más a fondo. Decidió enviar a Scicluna, para poner punto final al caso. Tras su encuentro con el arzobispo, Juan Carlos Cruz aseguró haberse sentido escuchado «por primera vez». Y valoró su empatía, porque «lloró cuando le contaba cosas». Tras su delicada misión, el enviado papal redactará un informe confidencial que terminará en el escritorio de Francisco. Solo él podrá decidir cuál será el futuro del vituperado obispo de Osorno. Y de su «tolerancia cero».

María Martínez López

En los alrededores de Riimenze (Sudán del Sur), «la gente siempre ha vivido en el monte. Cada familia extensa formaba una pequeña aldea». Hace un año, la guerra civil llegó a esta región del sur del país, y tanto los soldados del Gobierno como las fuerzas rebeldes comenzaron a atacar esas poblaciones. «El Ejército los acusaba de colaborar con los insurgentes, y viceversa. Murieron muchas personas. Y no solo eso: a veces, los torturaban delante de sus familias, o después de asesinarlos quemaban el cuerpo», relata la hermana Raquel Peralta, sierva del Espíritu Santo. En otras ocasiones, se llevaban a la gente: los jóvenes y niños para combatir, las muchachas como sirvientas y esclavas sexuales.

Ante la virulencia de los ataques, la gente abandonó sus hogares, donde estaban aislados y eran vulnerables, para buscar refugio en torno a la iglesia parroquial. En unos meses, más de 8.000 personas vivían en esa misión, en tiendas hechas con ramas de palma y cubiertas con una lona de plástico.

En este improvisado campo de refugiados se recibió con alegría el anuncio de que el Papa Francisco ha convocado para este viernes una jornada de ayuno y oración por la paz, centrada especialmente en Sudán del Sur y la República Democrática del Congo. «La noticia ha dado mucha esperanza a la gente, se han sentido muy queridos. Algunos me decían: “Hermana, ¡cómo nos quiere el Papa!”, como si no fueran dignos –cuenta la religiosa, paraguaya–. Sabemos que estamos no solo en su pensamiento, sino en su corazón. Ojalá algún día pueda visitarnos».

Un intento de hacerlo, en abril de 2017, en compañía del primado anglicano, Justin Welby, se frustró por la inseguridad y la falta de avances en las negociaciones de paz. Pero Francisco no se quedó de manos cruzadas: envió medio millón de euros en ayuda, y la del viernes es la segunda jornada de oración por la paz que convoca pensando en este país, tras la de noviembre.

Guerra de tribus

Sudán del Sur se convirtió en 2011 en el país más joven del mundo cuando alcanzó la anhelada independencia respecto al norte musulmán. Pero la alegría fue breve: solo dos años después, estalló la guerra civil. «Tal vez les faltaba identidad nacional. Cuando el presidente echó del Gobierno al vicepresidente, los militares se dividieron en dos, según pertenecieran a la tribu de uno o del otro. Son tribus combativas, que si no hay guerra luchan por las vacas. Muchos han crecido escuchando historias de cómo Dios dio todas las vacas a su tribu», por lo que tienen muy interiorizada esta fuente de conflicto. «Cada uno de los bandos tiene sus tribus aliadas. Ahora hay tantas facciones y guerrillas que casi no sabes quiénes son», explica desde Roma Yudith Pereira, religiosa

Donación de Paul Jeffreys



Una mujer cultiva el suelo delante de su tienda, en el improvisado campo de refugiados de Riimenze

Desplazados en Sudán del Sur: «¡Cuánto nos quiere el Papa!»

▼ Un proyecto agrícola intercongregacional en Riimenze (Sudán del Sur) acoge a 8.000 personas que tuvieron que abandonar sus hogares para huir de las matanzas perpetradas por el Ejército y los rebeldes. El viernes, el Papa ha convocado una jornada de oración y ayuno por la paz en este país y en la República Democrática del Congo

de Jesús María y subdirectora ejecutiva de Solidaridad con Sudán del Sur.

Este caos favorece a quienes buscan beneficiarse de las riquezas naturales del país. El resultado de esta suma de circunstancias es unas 300.000 víctimas mortales, cuatro millones de refugiados y desplazados, y un tercio de la población que no tiene garantizada la alimentación.

Solidaridad con Sudán del Sur es una entidad creada por las uniones de superiores y superiores religiosas generales. Siguiendo la petición de los obispos sudaneses, desde 2008 ha puesto en marcha varios proyectos educativos y sanitarios intercongregacionales.

En Riimenze, seis religiosos gestionaban su proyecto de agricultura sostenible, que también proveía de

alimentos a la escuela de magisterio de Yambio, a 30 kilómetros. Ahora, toda la producción está destinada a la supervivencia de los desplazados. En gran medida, estos comen gracias a la ayuda del Papa, pues parte de la ayuda material que envió el año pasado fue en forma de herramientas, semillas, plantas de crecimiento rápido precisamente para esta iniciativa. 200 desplazados las cultivan en la parcela de los misioneros a cambio de un pequeño salario.

400 niños en dos aulas

También se fomenta la fabricación y venta de productos de artesanía y carpintería, para que las familias tengan algunos ingresos. En el campo se ha puesto en marcha, además, una escuela –el jardín de infancia tiene

400 niños repartidos en solo dos aulas– y una pequeña clínica. «Hemos tratado de organizarlos como podemos –explica Raquel Peralta– para no caer en el asistencialismo y que no se acostumbren a sentarse a esperar que la ayuda venga».

No parece que los habitantes del campamento corran ese peligro. Son gente trabajadora, y cada familia tiene su parcelita en las cercanías de su choza. Ahora es temporada seca, pero ya están preparando todo lo necesario para cultivar cuando lleguen las lluvias, en marzo. Más aún, «muchos se arriesgan e intentan trabajar también sus antiguas tierras. De vez en cuando, se junta un grupo grande de hombres, mujeres y niños. Salen bien temprano, sobre las cuatro de la madrugada. Van hasta allí, hacen lo



Vienen a por dinero, comida, ropa... y hay que darles lo que piden, porque estamos muy expuestos».

Ni la ONU ni otras ONG están presentes de forma estable en la zona, considerada insegura. «¿Quién nos va a proteger? Los rebeldes pueden ser muy violentos, y si coincidieran con el Ejército, se organizaría una masacre. La gente tiene miedo. Hemos tenido que insistirles en que, si viene alguien, no deben echar a correr y dispersarse, sino juntarse todos en un sitio, porque juntos tenemos más fuerza».

Antes de Navidad, el anuncio de un alto el fuego alimentó la esperanza de los sursudaneses... unas pocas horas. Estos días, las distintas facciones están negociando en Etiopía, con el apoyo de los líderes de las Iglesias cristianas del país. Pero Peralta no sabe qué saldrá de las conversaciones. «Todos los días esperamos que algo acontezca. Pero cuando hay otro ataque, desaparece una familia entera, o alguien muere de una diarrea piensas “¿hasta cuándo tenemos que seguir así?”».

En esos momentos, le transmiten ánimo los propios desplazados, que a pesar de todo lo sufrido mantienen la fe y la esperanza. «Ellos sueñan con tener paz, la anhelan. Siempre que organizamos algún tipo de encuentro sobre cómo construirla, sacan el tiempo para acudir». Pero no están exentos de luchas internas, del peso de la rabia y la impotencia.

Algunos no se plantean mejorar sus viviendas en el campo de refugiados -los misioneros ayudan a quienes lo desean a construir una cabaña de ladrillo y paja-, ya que se aferran a la improbable perspectiva de volver a casa. También les cuesta pensar a largo plazo, porque «su estrategia es sobrevivir. Les dices que lleven a los niños a la escuela, y te dicen: “¿Para qué?”. “Por su futuro”, respondo. Pero yo misma me pregunto a veces: ¿de qué futuro estamos hablando?».

necesario, y vuelven en el día para no ponerse más en peligro».

Disparos a medianoche

La inseguridad, en efecto, no ha desaparecido. Ni siquiera en el campamento. «Hace una semana, unos disparos al aire nos despertaron a medianoche, y no hace mucho mataron a dos de nuestros trabajadores a la entrada de la finca -narra Peralta-. No dejamos de tener *visitas* de soldados y rebeldes que merodean por la zona.

RD Congo: los obispos exigen elecciones en 2018

La gravedad de la situación sociopolítica en la República Democrática del Congo ha empujado a los obispos del país a celebrar la semana pasada una Asamblea Plenaria extraordinaria, solo tres meses después de su último encuentro. En el comunicado final, los obispos congoleños se muestran «profundamente preocupados por hechos muy serios», como «la sangrienta represión de las marchas pacíficas», convocadas por laicos, que el 31 de diciembre y el 21 de enero pedían la celebración de elecciones. Denuncian también la expansión de la violencia en zonas como Kasai o Kivu, que parece responder a un plan de «balcanización» y «desestabilización». El comunicado lamenta, por otro lado, «la campaña de denigración y difamación» orquestada por el régimen de Joseph Kabila contra la Iglesia católica, con el objetivo de «debilitar su fuerza moral» y «desviar la atención de los problemas reales».

Por todo ello, la Conferencia Episcopal insiste en que es vital celebrar elecciones este año. Para que ello sea posible, pide que se permitan las manifestaciones, que se deje de perseguir a sus organizadores, y que se castigue a los responsables de la represión violenta. Es fundamental, además, que la comunidad internacional «continúe acompañando» al país en su proceso electoral, poniendo al pueblo congoleño por encima de sus intereses económicos. Los obispos también descienden a lo concreto, pidiendo que las máquinas de votación sean validadas por expertos internacionales.

Nigeria: Okpaleke renuncia

NAD Panamá



Monseñor Okpaleke nunca llegó a Ahiara

El pulso que durante más de cinco años ha mantenido parte de la diócesis nigeriana de Ahiara frente a la Santa Sede ha concluido esta semana. Y ha sido el Papa quien ha cedido, al aceptar la renuncia de monseñor Peter Ebere Okpaleke. Su nombramiento, decidido en 2012 por Benedicto XVI, causó gran revuelo en Ahiara, al sureste de Nigeria. Gran parte del clero diocesano lo rechazó, por no pertenecer a la etnia mayoritaria de la zona. De hecho, monseñor Okpaleke tuvo

que ser ordenado obispo fuera de su diócesis, y nunca llegó a tomar posesión de ella.

Este verano, Francisco intentó dar un golpe de fuerza: exigió a todos los sacerdotes de Ahiara que, en 30 días, le escribieran una carta «pidiendo perdón» y manifestando su obediencia a él y al obispo por él designado. De lo contrario, serían suspendidos *a divinis*. El Papa recibió 200 cartas. Mostraban fidelidad, pero también «dificultades psicológicas para colaborar» con el obispo. Nadie fue castigado.

Al constatar que esta medida no ha mejorado el ambiente, monseñor Okpaleke ha decidido presentar su renuncia al Santo Padre. En un comunicado, se muestra convencido «en conciencia de que seguir siendo obispo de Ahiara ya no beneficia a la Iglesia», pues en estas condiciones su ministerio «no puede ser eficaz» y es un obstáculo para la evangelización. El hasta ahora obispo, que de momento queda sin diócesis, invita «a todos los sacerdotes disidentes a reexaminar sus motivaciones iniciales para hacerse sacerdotes en la Iglesia católica. Son urgentes el arrepentimiento y la reconciliación».

El Papa invita a los jóvenes a participar en el presínodo

El Papa ha invitado a todos los jóvenes del mundo a participar en el encuentro presinodal que tendrá lugar en Roma del 19 al 24 de marzo, como antesala del Sínodo de los Obispos que se celebrará en octubre. «Deseo vivamente que todos puedan ser protagonistas de esta preparación», señaló Francisco el domingo tras el rezo del ángelus. El Pontífice aclaró que, si bien a la cita solo acudirán físicamente 300 chicos y chicas, el resto podrá hacer sus aportaciones a través de las redes sociales. Estas «se unirán a las de la reunión de Roma», aclaró el Santo Padre.

Francisco reforzaba así la invitación lanzada dos días antes, durante una rueda de prensa, por los jóvenes Filippo Passantino -italiano- y Stella Marillene Nishimwe

-burundesa-. Ellos llevan ya meses trabajando junto con la Secretaría del Sínodo, liderada por el cardenal Lorenzo Baldisseri, para recoger las aportaciones de sus coetáneos en las redes sociales. Les han pedido selfis, testimonios y respuestas a preguntas concretas. También se ha dedicado a ello un número de Whatsapp, y durante el encuentro presinodal se abrirán grupos lingüísticos en Facebook. Los interesados deben inscribirse a través de la web synod2018.va.

Esta forma de participar complementará las respuestas de 221.000 jóvenes al cuestionario que la Santa Sede les ofreció. De ellos, la mitad tenía 19 años o menos, y un 17 % no era católico. «La pelota está en nuestro tejado», afirmó Stella.

Rome Reports



Filippo -primero por la izquierda- y Stella, durante la rueda de prensa

Libertad de culto, pero ni un paso más allá

EFE/Rolando Pujol



Agentes cubanos arrastran a una dama de blanco durante una protesta en Párraga (La Habana)

▼ Un sacerdote católico y un pastor evangélico hacen llegar al Vaticano sus denuncias sobre la vulneración de la libertad religiosa en Cuba

María Martínez / Ricardo Benjumea

Desde el triunfo de la revolución de 1959 en Cuba, «el estilo totalitario ha permeado cada capa de la sociedad cubana». Es la denuncia que un grupo de sacerdotes cubanos plasman en una carta que han hecho llegar al presidente Raúl Castro para pedirle que convoque elecciones libres en la isla.

Su gesto recibió a comienzos de febrero el respaldo de la Iglesia cuando Castor José Álvarez Devesa, uno de los tres presbíteros firmantes, fue recibido por el secretario de Estado del Vaticano, el cardenal Pietro Parolin. «Fue muy amable, me sentí como un hijo con su padre», narra el sacerdote a *Alfa y Omega*. Su intención –dijo– era transmitirle una vivencia más cercana de la realidad cubana, con la esperanza añadida de que ilumine también la situación en Venezuela.

Los sacerdotes han contado además con el apoyo implícito de los obispos cubanos, acusados en ocasiones de falta de firmeza frente al Gobierno.

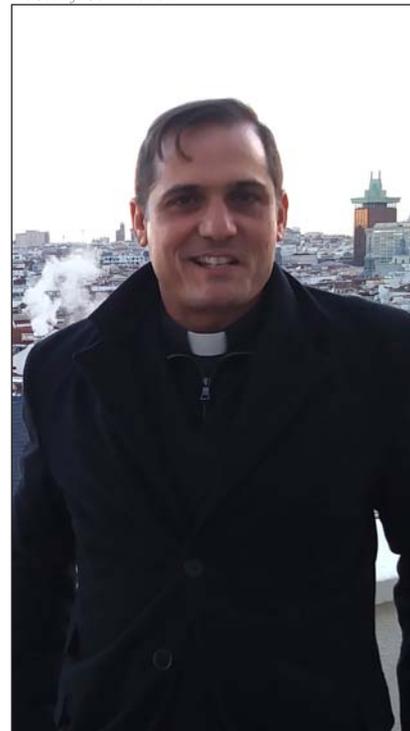
«No nos han puesto ningún impedimento», e incluso «algún obispo» les ha animado a dar este paso, asegurando que la carta está en sintonía con otros pronunciamientos episcopales.

Espías en Misa

El padre Castor José está al frente de la zona pastoral de Modelo, en Camagüey. El templo está construido en el patio de la casa de un feligrés que «nos lo cedió. Pero no podemos adquirirlo legalmente». Allí celebran Misa y catequesis sin problemas; «en eso tenemos libertad».

Eso sí, en las celebraciones saben que hay espías del régimen. Incluso «algún pobre al que ayudaba me ha confesado que lo había enviado la Seguridad del Estado para espiarme». En estos casos, «intentamos no dar a esa persona facilidades para acceder a la información». Pero no pueden hacer mucho más, mientras no cause problemas objetivos. El sacerdote no pierde la esperanza de «evangelizarlos». «Eso es lo nuestro», dice.

Castor José Álvarez



El padre Álvarez a su paso por Madrid

Pese a esta vigilancia, Álvarez Devesa constata que la gente se va tomando, poco a poco, algo más de libertad para hablar críticamente sobre el régimen. Pero siempre con el miedo a las consecuencias: perder el empleo –«la mayoría de trabajos son estatales»– o ser perseguido por la justicia bajo el pretexto, por ejemplo, de operar en el mercado negro. Algo sin lo cual «es muy difícil vivir».

Si este es el castigo solo por hablar contra el régimen, los sacerdotes que firman la carta son muy conscientes de a qué se han expuesto: «No van a meternos presos ni a fusilarnos, pero nos pueden jugar una mala pasada. Puedes acabar muriendo en un accidente de tránsito o porque te enfermen».

Son palabras que aluden a casos como el del fundador del Movimiento Cristiano Liberación, Oswaldo Payá (fallecido en un extraño accidente de coche), y de Laura Pollán, líder de las Damas de Blanco, que murió en 2011 en un hospital también en extrañas circunstancias. También puede suceder –continúa Álvarez– que uno acabe en la cárcel «porque te pongan material pornográfico en casa».

Un Cubano Confesante

No muy distinta es la experiencia del pastor evangélico Mario Félix Leonart Barroso, autor de un reciente informe sobre la vulneración de la libertad religiosa en Cuba que ha llegado a manos de cardenales en el Vaticano. A pesar de un discurso público más aperturista en los últimos años, el régimen –sostiene– ha endurecido la represión, tratando de aplicar una estrategia similar a la de China, con «estructuras religiosas controladas por el régimen». El principal temor del Gobierno –dice– es que se cree un movimiento de resistencia desde ámbitos de fe, como sucedió en Polonia con Solidaridad, o en Rumanía, bajo el liderazgo de grupos protestantes. La libertad de culto es tolerada. Pero ni un paso más allá.

Denunciar abusos del régimen, le costó a Barroso, primero, una «vigilancia constante, el seguimiento, la coacción y la amenaza a mis feligreses o a cualquier persona que se relacionase conmigo por cualquier motivo». Siguieron «las detenciones arbitrarias» ocasionales. Hasta llegar a las amenazas de muerte, que el pastor no tuvo más remedio que tomarse muy en serio.

Finalmente, en 2016 se exilió a Miami. Allí «el hostigamiento se prolonga en nuevas fases y maneras», asegura. «La mano de La Habana es larga». «No me han quitado de su lista. De vez en cuando me lo dejan saber de diversas maneras. Ya sea deteniendo a un amigo cercano, como sucedió hace algunos días en Cuba», o incluso «contactando directamente conmigo bajo identidades falsas». Y tratando a diario de hackear su blog, *Cubano Confesante*, desde el que el pastor Mario Félix Leonart Barroso denuncia sistemáticamente la represión de la libertad religiosa en Cuba.

Ginés García Beltrán, obispo electo de Getafe

«La Iglesia y la sociedad necesitan pastores cercanos»

Fran Otero @franoterof

Llega a una diócesis muy joven y urbana desde una antigua y rural.

Es un hecho objetivo. Pero quiero pensar que, a pesar de las diferencias y circunstancias, a las que me tendré que adaptar, el corazón del hombre es igual en Guadix que en Getafe. Y mi misión es anunciar el Evangelio y ayudar a los hombres. En un mundo tan globalizado todo se iguala y las aspiraciones de los hombres y las mujeres son similares en todos los lugares. Mi intención es encontrarme con toda esta gente que también espera la Palabra de Dios.

Tomará posesión en el cerro de los Ángeles, un lugar muy significativo dentro y fuera de la diócesis.

Es un lugar muy emblemático. El Corazón de Jesús es una presencia muy real en la diócesis desde su nacimiento. Es un centro de irradiación espiritual y, por eso mismo, también evangelizador.

¿Cómo será su gobierno pastoral?

Voy a ver, a escuchar... Como ya he dicho en otra ocasión, conmigo no empieza nada ni conmigo terminará nada. Me incorporo al camino de una Iglesia que tiene una corta tradición, pero mucha vida. Son 26 años de existencia, con un grupo de sacerdotes muy numeroso y bueno, con muchos consagrados y, por supuesto, con un pueblo de Dios fuerte y grande. Luego, evidentemente, aparecerá mi propio estilo. Ahora mismo voy a aprender.

¿La primera tarea?

La primera tarea es conocer, visitar las parroquias, los arciprestazgos... Y poner rostros. Esto es muy importante, porque muchas veces hablamos de evangelización y de otras muchas cosas pero desde despachos. Hay que poner rostro, ver cómo vive la gente, cómo sienten, cómo creen, para que cuando tengas una palabra que decirles, siempre vaya dirigida a cada uno. Poner rostro a la evangelización es fundamental.

¿Qué rescataría de su etapa como párroco para encarar este nuevo cargo pastoral?

Se rescata porque no se ha perdido, porque Guadix es una ciudad pequeña

CEE



Ginés García Beltrán, durante la entrega de los premios ¡Bravo!

▼ El próximo martes, 27 de febrero, se cumplen ocho años de la ordenación episcopal de Ginés García Beltrán en Guadix. Unos días antes, este sábado, en el cerro de los Ángeles y ante el Sagrado Corazón de Jesús en Getafe, tomará posesión de la segunda diócesis que un Papa le encarga pastorear. Llega con los brazos y los oídos abiertos para encontrar y escuchar la vida de la Iglesia del sur de Madrid, con la intención de incorporarse al caminar de una diócesis de tan solo 26 años

y allí era como un párroco grande y, por tanto, esas características no las he perdido. Creo que es importante ser un obispo párroco, que dinamiza, anima, acompaña, escucha y siente a su pueblos, que es una referencia moral. Ese párroco que todos hemos tenido y que nos ha hecho tanto bien, esa figura de pastor cercano que nos hace tanta falta en la sociedad y en la Iglesia.

Donde hay tanta gente herida...

Tengo la impresión, sin conocer la diócesis, de que en esa zona sur de Madrid hay tanta gente sin ninguna referencia de Dios ni de la Iglesia. Hay mucho por hacer: tendremos que cuidar nuestras comunidades, animarlas, pero también salir a los caminos, a los cruces y encontrarnos con tanta gente que está esperando una palabra, con tanta gente sola, a la que nadie

escucha. Es un reto y una aventura evangelizadora preciosa.

¿Hay algún obispo en el que se mire?

Me marcó mucho la figura del obispo Rosendo Álvarez Gastón, del cual fui vicario general siete años. Su estilo, su espíritu, su santidad... Muchas veces, cuando hago algo o tomo alguna decisión, enseguida descubro cómo me ha marcado el buen hacer y el estilo de don Rosendo. En la actualidad, hay muchos obispos a los que tengo una gran admiración. Mirar a los hermanos siempre es una garantía de ir por buen camino, el camino de la comunión, de la colegialidad.

¿Y el Papa? Dicen que es uno de los hombres del Papa en España.

Cuando dicen eso siempre contesto que soy del Papa Francisco y que fui de Benedicto XVI, al que tengo una gran admiración, como por el santo Papa Juan Pablo II. Y cualquiera que me conozca sabe que soy un grandísimo admirador de Pablo VI. Estoy feliz por que este año pueda ser santo. En definitiva, no cabe duda de que seré siempre del Papa y este [por Francisco] es un regalo y un don para la Iglesia del Señor.

¿Cómo es de importante que un obispo promueva la comunión?

El obispo tiene un carisma de totalidad y, por tanto, es obispo de todos. Su misión es la de aunar carismas, estilos e incluso tendencias teológicas que marcan la vida pastoral. Al estar en ese filo, puede haber gente que piense que está más escorado hacia un lado o el otro, pero creo que, a medio plazo, esta posición se agradece. Hay ámbitos de una diócesis en los que crear unidad es especialmente importante: la unidad del presbiterio; que los religiosos sientan que también soy su obispo y no distingan entre la Iglesia del carisma y la Iglesia de la institución; la unión de las distintas sensibilidades... Hay que estar con todos y esto no deja de plantear riesgos e incomprendimientos, pero es un camino que nos lleva a la unidad, a la comunión, y por el que tenemos que pasar. Tiene mucho de martirio, de ir dejando la vida en medio de la incompreensión.

Hace poco, en la diócesis a la que llega, fue nombrada una mujer como responsable de las finanzas. ¿Es la hora de los laicos y, entre estos, de las mujeres?

Los laicos no son importantes en la Iglesia porque faltan curas, son importantes y fundamentales por el Bautismo. Y aquí no hay divisiones entre hombres y mujeres. El papel de la mujer es fundamental: ahí está la Virgen Santísima y tantas mujeres... Yo me alegro de que el papel de la mujer en la Iglesia sea cada vez más visibles y puedan acceder a puestos de responsabilidad. Me parece muy bien que sea canciller, responsable de los asuntos económicos o desempeñe otras tareas.

Ricardo Benjumea

Racismo, eso apenas ha habido en España. Nada que ver con reacciones xenófobas como las que se han producido en otros países de Europa. Pero «evidentemente, sí que hay discriminación. A la hora de buscar vivienda, muchísima. Cuando te escuchan el acento, cuando ven que no manejas bien el español...». Y en las entrevistas de trabajo, más de lo mismo, como les sucede a «las personas migrantes en general».

Este es el diagnóstico de un trabajador de una organización social entrevistado para el informe *¿Acoger sin integrar?*, en el que la Cátedra de Refugiados y Migrantes Forzados de la Universidad Pontificia de Comillas, el Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe de Deusto y el Servicio Jesuita a Migrantes exponen las debilidades del sistema español de acogida a personas solicitantes de asilo y protección internacional a partir de 44 entrevistas con solicitantes de asilo y otras 33 con funcionarios y responsables de ONG.

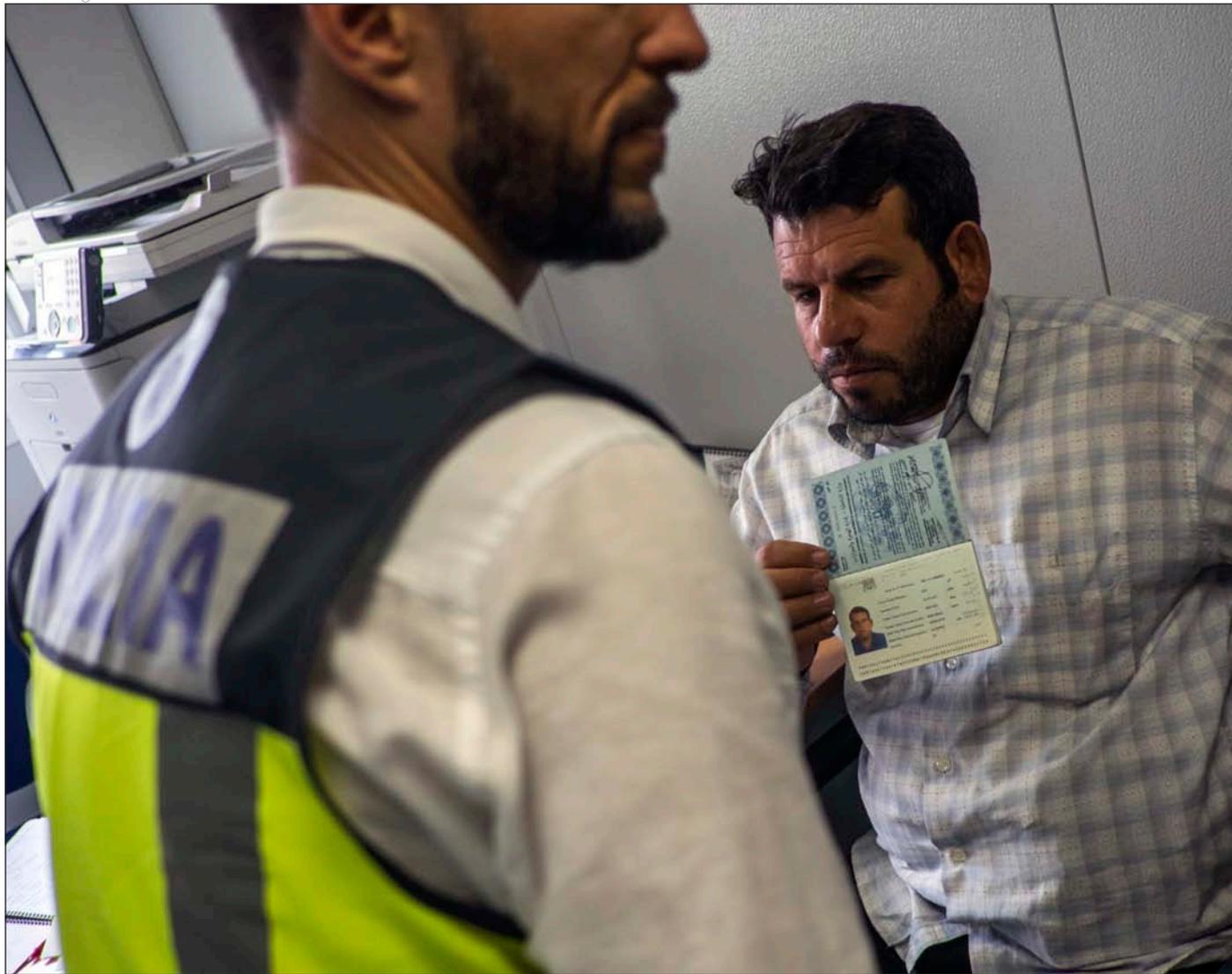
Tras verse inicialmente desbordado por el estallido de la crisis de refugiados, el Gobierno hizo a partir de mediados de 2015 un esfuerzo por abrir la mano. Pese a todo, en 2016 España solo acogió al 1,29 % de los refugiados que entraron en la UE, una proporción muy alejada de su peso en Europa, que contrasta con el 34,4 % de Alemania. Incumpliendo además los compromisos firmados con sus socios comunitarios, ya de por sí más bien timoratos.

Pero además de escasos, los recursos no siempre están bien invertidos. El informe –presentado el 17 de febrero en la Universidad Pontificia Comillas– denuncia la falta de coordinación entre administraciones o la ausencia de una línea política clara (ni siquiera existe un desarrollo reglamentario de la Ley de asilo de 2009).

Uno de los solicitantes de asilo entrevistados relata que «cuando sales [del centro de alojamiento], aquí comienzan los problemas». Agotadas las ayudas de los primeros doce meses (a los que se añaden otros seis en casos de especial vulnerabilidad), la persona queda abocada a la exclusión social ante contingencias nada improbables como la pérdida de su empleo, a menos que una ONG se haga cargo de ella.

El informe cuestiona la excesiva rigidez de las fases del proceso de integración, elaboradas desde una mentalidad burocrática, al margen de las necesidades reales del refugiado. Destaca en este sentido el problema de las trabas a la homologación de títulos y estudios. Llegan con licenciaturas universitarias el 20 % de los refugiados (el porcentaje es mayor en colectivos como el sirio), pero es prácticamente misión imposible la convalidación. «Esto es una pérdida para todos, para la población afectada y para la economía española en general», dijo en la presentación del informe Juan Iglesias, director de la

Luis de Vega



Un refugiado procedente de Alepo (Siria) a su llegada a España desde Marruecos en 2015

Refugiados a la intemperie

▼ La llegada de refugiados podría ser muy enriquecedora para la sociedad española si existieran líneas políticas claras, constata un informe de varias entidades jesuitas

Cátedra de Refugiados y Migrantes Forzados.

Alemania como ejemplo

Jamil Sawas llegó a España poco antes del estallido de la guerra en Siria. Hoy estudia Medicina en Córdoba. Buena parte de su familia emigró al norte de Europa huyendo de las bombas. Uno de sus hermanos, de 22 años, reside hoy en Alemania. Se jugó la vida para cruzar a Grecia desde Turquía con una tía y tres primas menores, la pequeña de solo 5 años. El resto de la ruta la tuvo que hacer casi toda a pie. La hostilidad que encontró en la Policía de países como Hungría y la presencia amenazadora de mafias que «secuestran menores» fueron una auténtica pesadilla. Pero mereció la pena.

«Al principio, también Alemania se vio desbordada por la llegada masiva de refugiados». La diferencia es que reaccionó. «No existe allí un límite de doce meses en las ayudas. El proceso se basa más bien en objetivos. Primero se enseña a conciencia el idioma. Después, se da formación a las personas o se las ayuda a homologar sus títulos. Y por último, se trabaja para la inserción laboral, de modo que todo el mundo pueda generar sus propios ingresos y pagar sus impuestos», relata Jamil Sawas.

La situación contrasta con España, donde, por ejemplo, «la mayoría de los cursos de idioma son impartidos por voluntarios. Lo hacen de muy buena fe, pero no hay un temario claro ni una metodología. Y muchos abandonan al cabo de poco tiempo», lo que supo-

ne tener que volver a empezar con un nuevo profesor», asegura Jamil, que ha ejercido de profesor de español voluntario.

A su hermano, que dejó sin acabar sus estudios en Siria, «se le dio en Alemania la oportunidad de empezar una formación profesional, probando una semana en cada curso hasta decidirse por el que le gustara más». En España, por el contrario, «todavía no he conocido a un solo refugiado que haya logrado terminar los trámites para convalidar su título», asegura. Muchos ingenieros o médicos acaban viéndose obligados a encadenar trabajos precarios con períodos de desempleo, normalmente compartiendo piso en viviendas hacinadas. Cuanto más elevada es la formación, más fuerte también el deseo de «marcharse en cuanto puedan a un país del norte de Europa que les permita ejercer su profesión».

Otro punto más en el que su diagnóstico coincide plenamente con el del informe *¿Acoger sin integrar?* es la debilidad de las redes de apoyo. En ciudades como Granada o Madrid, asegura, la comunidad siria ofrece una importante ayuda inicial a los recién llegados, que no conocen el idioma y se ven desbordados por los trámites burocráticos. «Eso está muy bien, pero el objetivo de la integración –dice Jamil– debería ser poner en contacto a los refugiados con gente de aquí, y eso no está ocurriendo. Terminan relacio-



«Uno ama lo que conoce»

También dentro de la Iglesia hay actitudes de rechazo a migrantes y refugiados. Lo advertía el Papa en septiembre al lanzar la campaña de Cáritas Internacional *Compartiendo el viaje*. Se trata –explica María José Pérez de la Romana, una de las responsables de la iniciativa en España– de «promover en parroquias, comunidades, congregaciones... ámbitos de encuentro personal» que sirvan para fomentar «la cultura del encuentro». En realidad –añade– «muchas de estas propuestas se aplican ya desde hace tiempo», como «las comidas interculturales, las clases de español para extranjeros, el apoyo extraescolar a los niños...». La idea es extenderlas, a lo que se suman charlas y otras propuestas para «mostrar las causas de las migraciones forzadas y lo que les ocurre a estas personas durante el tránsito y en el lugar de destino». Es un modo de ponerse en la piel del otro, porque «uno ama lo que conoce», concluye la responsable de Cáritas Española.

nándose solo con otras personas que atiende cierta ONG, no se cruzan en ningún momento con nativos».

Constancia y profesionalidad

Como ejemplo de la importancia de las informales de apoyo, el jesuita Pep Buades señaló el caso de la comunidad siria cristiana en Valencia, que ha ayudado a otros muchos sirios a asentarse, o el de las comunidades islámicas de Andalucía, con las que a menudo colabora el Servicio Jesuita a Migrantes, como cuando es necesario buscar un alojamiento de urgencia.

Sin embargo, «las posibilidades de salir adelante para la persona aumentan cuando se inserta en otras redes vecinales, culturales...», además de «en su red

comunitaria o religiosa». Ahí juegan un papel importante iniciativas como los grupos de personas que han acogido en sus casas durante unos días a los refugiados recién llegados.

Buades, no obstante, advierte de que, aunque este compromiso ciudadano es muy valioso, hace falta «un

filtrado» para garantizar la continuidad y la profesionalidad en la integración. «Se trata de trabajar con refugiados, no de salvar refugiados», afirma un responsable entrevistado para el informe. «La idea no es *Ponga un refugiado en su vida*», prosigue. «Tienes que saber que un día bien, pero que al siguiente va a salir todo el malestar». «Ya empiezan a llegar llamadas de

gente que lo ha hecho con muy buena voluntad, pero sin preparación».

Por ello, al tiempo que aboga por la potenciación de espacios «formales e informales de conocimiento y encuentro directo a nivel local y vecinal entre la población refugiada, inmigrante y nativa», el informe es muy claro sobre la necesidad de un marco en el que queden claras los compromisos que asume la Administración

y el papel de las organizaciones sociales. Solo así –se argumenta– podrá cambiarse un modelo que se dedica a «poner parches», por otro de integración efectiva en el que la crisis de refugiados se convierta en una oportunidad para todos.

«La mayoría de cursos de español para refugiados los imparten voluntarios», dice el sirio Jamil Sawas. «Lo hacen de muy buena fe, pero no hay un temario claro. Y muchos abandonan al poco tiempo»

El Foro de la Familia critica la propuesta del PP de una Ley de igualdad y no discriminación

«Una ley innecesaria»

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo

«Sinceramente, los partidos políticos se han metido en la dinámica de legislar lo innecesario. El cuerpo legislativo español ya es suficientemente potente para proteger a quien se sienta discriminado», afirma Ignacio Juliá, presidente del Foro de la Familia, tras conocerse el texto de la propuesta alternativa del Partido Popular a la Ley de igualdad de trato y no discriminación presentada por Podemos el pasado mes de septiembre.

«Es una ley innecesaria, que convierte la protección en un privilegio para unos pocos, y en una obligación para que los demás aceptemos cualquier tipo de comportamiento», abunda Juliá, quien afirma con rotundidad: «El PP ha patinado metiéndose en esta dinámica».

Aunque en la propuesta popular desaparecen los contenidos más polémicos –la portavoz adjunta del PP, Marta González, defendió el nuevo texto por ofrecer «una adecuada protección de los derechos de las personas LGTBI, sin menoscabo de los derechos de otras personas»–, para el presidente del Foro de la Familia la nueva normativa «blinda una serie de privilegios para una minoría que pretende universalizar una forma particular e ideológica de entender la sexualidad».

Concretamente, la alternativa

popular ya no incluye aspectos como las operaciones de cambio de sexo en menores, la prohibición de las terapias de reversión de la homosexualidad, la formación obligatoria desde la Escuela Infantil, la revisión de los conciertos en centros que no adopten la normativa, la formación obligatoria de educadores, la inversión de la carga de la prueba y todas las medidas coercitivas en el apartado sancionador que tenía el texto presentado por Podemos en septiembre.

«Es menos totalitaria. Es evidente que es más suave –señala Juliá–, pero debemos preguntarnos por qué tenemos que meternos ahora en un campo como la educación. Hay sentencias del Tribunal Supremo y del Tribunal Constitucional que recuerdan el deber de los poderes públicos de ser neutrales en este ámbito. Pero el grupo LGTBI es muy activo y presiona mucho en esta área, y el PP no ha tenido valor para pararle los pies. España necesita un pacto educativo de calado, no un punto más de discordia y de tensión».

Además, la postura de los populares es ambigua, denuncia Juliá: «No se compagina muy bien esta propuesta a nivel nacional con otras leyes del PP en comunidades autónomas como Madrid, que parece una copia de la propuesta nacional de Podemos. ¿Cuál es la postura del PP en esto? ¿La de Madrid o la nacional? Es del todo incongruente».

www.gppopulares



Marta González, portavoz adjunta del PP, explica a la prensa el nuevo texto

Archimadrid / Ignacio Arregui



El cardenal Osoro y los recién ordenados se dirigen al altar de la Almudena

«El pueblo nos mira»

▼ Los nuevos auxiliares de Madrid recibieron la ordenación episcopal de manos del cardenal Osoro entre desbordantes muestras de afecto de la gente y arropados por una presencia de obispos extraordinariamente elevada

Archimadrid / Ignacio Arregui



En la Eucaristía concelebraron seis cardenales y otra treintena de obispos

Ricardo Benjumea

«En mi vida me habían dado tantos besos y abrazos», decía el lunes José Cobo, uno de los nuevos obispos auxiliares de Madrid. «Se percibía una alegría especial en la gente», añade. Jesús Vidal, que a sus 43 años se convirtió el sábado en el nuevo benjamín del episcopado español, coincide con Cobo en que esas muestras de júbilo son «la alegría de la Iglesia no tanto por nosotros personalmente, sino por lo que significa que Dios se acuerda de su pueblo y le da pastores», lo cual «es ya en sí un punto de esperanza que provoca alegría en la gente».

A lo que seguramente se añaden las expectativas que generan los nuevos auxiliares del cardenal Osoro de cara al impulso a una línea pastoral cuerpo a cuerpo, en la que el lugar del obispo no va a ser tanto la Curia (la administración diocesana) como la calle, acompañando a las comunidades y saliendo al encuentro de todos los madrileños. La nutrida presencia de cardenales y obispos en la consagración episcopal fue una muestra del interés con que se miran los acontecimientos en Madrid. Acontecimientos a los que el sábado próximo se añadirá la toma de posesión de un nuevo obispo en la diócesis sufragánea de Getafe, Ginés García Beltrán, otro obispo nítidamente *callejero*.

«Se nos desbordó un poco»

Pero aunque se empeñaran en relativizar la dimensión personal, la catedral de la Almudena fue una fiesta por el cariño personal de tantas personas hacia Vidal, Cobo y Montoya. Tras dos horas y media largas de celebración, nadie tenía intención de marcharse. Más bien al contrario, las puertas del templo se abrieron para que pudieran felicitar a los nuevos auxiliares —durante el llamado besamanos— todos

aquellos que no habían conseguido acceder al abarrotado templo. Cerca ya de las cuatro y media de la tarde (la Misa había empezado a las doce) llegaban los tres obispos a la comida organizada en su honor en el Seminario Conciliar, con los invitados ya por el café y los postres.

La historia se repetiría el domingo. Jesús Vidal, tras rezar laudes con los seminaristas (al menos hasta final de curso seguirá siendo rector), celebró en la que hasta ahora ha sido su parroquia, Santa María de la Cabeza. Entre quienes han querido acompañarle estos días, se dejaban notar con facilidad los miembros de la Acción Católica y de Manos Unidas, feligreses de las distintas parroquias por las que ha pasado Vidal, y por supuesto las Misioneras de la Caridad de la madre Teresa, bien visibles gracias a su característico sari blanco y azul.

Monseñor José Cobo recaló el domingo en San Alfonso María de Liguorio, la que fue su primera parroquia. «Se nos desbordó un poco», cuenta a *Alfa y Omega*. «Vino todo el barrio y nos dieron de nuevo las cuatro». «Me regalaron postales, dulces, rosquillas...». «Fue entrañable ver cómo todo el mundo se volcaba», dice. Durante la homilía, el nuevo obispo confesó que le llamó especialmente la atención que, en la víspera, «muchas gente conocida y no conocida nos dijera: "Gracias por decir que sí". Pues es lo que os traslado hoy aquí —añadió—. Decid que sí. En esta Cuaresma decidle que sí a Dios». «Cuaresma es un camino para reenamorarnos, para la alegría de Dios».

Similares fueron las escenas en Beata María Ana de Jesús, de la que hasta ahora era párroco monseñor Santos Montoya, desbordada de feligreses, a pesar de que apenas ninguno había dejado de asistir el día anterior a la catedral. El nuevo obispo habló de cómo una parroquia puede cambiar

Archimadrid / José Luis Bonaño



Los nuevos auxiliares tras recibir sus símbolos episcopales

el barrio, animando a todos a seguir siendo Iglesia misionera y en salida. Tras la Eucaristía, el aperitivo y los abrazos se comieron nuevamente la hora de la comida. No será la última vez seguramente que le pase esto al nuevo obispo, a quien aún le queda otro maratón de felicitaciones con su proyectada visita a La Solana (Ciudad Real). Con esa promesa, había tratado de disuadir a sus paisanos para que no acudieran a Madrid. En vano, a la vista de los autobuses fletados para la ordenación episcopal, con el alcalde a la cabeza.

Movilización del episcopado

«Mirad, el pueblo fiel nos mira, nos miran todos, el pueblo nos mira», les había dicho el sábado durante su predicación el cardenal Carlos Osoro. De su nuevo núcleo de colaboradores más estrechos espera un tipo de apostolado que se realiza mediante «nuestra vida cotidiana» y que debe estar marcado por dos claves: «permanecer en el Señor» y «pasear por nuestras comunidades cristianas» para «conocer los rostros» de las personas, «sus necesidades, sus potencialidades».

«Que nada se interponga entre nosotros y los demás, libres para ser cercanos a la gente, para acompañarlos caldeando su corazón y provocando que vuelvan al camino que restituye la dignidad, la esperanza y la fecundidad», exhortó el cardenal a sus tres nuevos auxiliares, entre continuas apelaciones a cultivar la comunión en la diócesis. Montoya, Vidal y Cobo, «unidos al actual obispo auxiliar don Juan Antonio, harán posible que mi ministerio se haga más presente en nuestra archidiócesis de Madrid» y permitirán una «mayor presencia del pastor en medio de su pueblo», dijo, agradeciendo nuevamente los nombramientos al Papa Francisco.

Concelebraron con el arzobispo el cardenal emérito, Antonio María Rouco; el presidente de la Conferencia Episcopal, el cardenal Blázquez; el arzobispo de Barcelona y su predecesor, los cardenales Omella y Sistach, además de Carlos Amigo, cardenal emérito de Sevilla, y el arzobispo de Mérida (Venezuela), cardenal Porras, buen amigo de don Carlos Osoro.

Estuvieron también el nuncio y los arzobispos de Burgos y Granada (ambos, antiguos auxiliares de Madrid), el castrense y los de Toledo, Pamplona-Tudela, Urgel, Zaragoza y San Juan de Puerto Rico, esta última, una diócesis que ha enviado a numerosos sacerdotes a formarse en la Facultad de Teología San Dámaso de Madrid y que mantiene una estrecha relación con el seminario, igual que la de Ibarra (Ecuador), cuyo obispo acudió igualmente a la ordenación. Completaron la representación internacional el obispo de Edibeyin (Guinea Ecuatorial); el auxiliar de Puerto Rico y el asesor de Administración del Patrimonio de la Santa Sede Apostólica, además del nuncio en Rumanía, el madrileño Miguel Maury.

De diócesis españolas concelebraron aún otros 26 obispos: Alcalá, Getafe, Segovia, Lugo, Málaga, Mondoñedo, Vitoria, Córdoba, Ávila, Teruel, Tarazona, Palencia, Ibiza, Orense, León, Osma-Soria, Solsona Tui-Vigo y Sigüenza-Guadalajara, junto a los auxiliares de Santiago de Compostela, Valencia y Pamplona-Tudela (además de Getafe y Madrid), y los eméritos de Ciudad Real y Segovia.

Una representación episcopal tan nutrida como calurosa. «Recibimos el respaldo y la acogida de los obispos», destaca José Cobo. «Fue una gran bienvenida. Vinieron a decirnos que no estamos solos, que van a permanecer a nuestro lado... Ha sido muy bonito ver como el episcopado se ha movilizado».

Extender «la revolución de la ternura»

«Tenemos la tarea espléndida por delante» de «llamar a la conversión pastoral, revitalizar las comunidades y continuar esta revolución de la ternura» a la que ha animado desde el inicio de su pontificado el Papa Francisco, dijo monseñor José Cobo en nombre de los tres nuevos obispos al término de la Misa de ordenación.

Cobo recordó que su promoción fue la primera en ordenarse en la catedral de la Almudena, en 1994. Pocos años después vendrían las de Santos Montoya (2000) y Jesús Vidal (2004). Al recibir la ordenación sacerdotal, «abrazamos esta tierra para que recibiese nuestra vida», aseguró, en referencia al signo de los nuevos presbíteros postrados ante el altar, que se repite con el acceso al episcopado. «Este suelo acogió como semilla nuestra vida para que Cristo pasara por ella», y «así Jesucristo nos ha unido a su tierra y a su misión», para servir al pueblo de Dios «y también a los que no están, hacia los que hay que ponerse en salida». «Hoy –prosiguió– este suelo recibe de nuevo la vida de cada uno de nosotros para vincularnos a Jesucristo». «Y nos hemos levantado con el encargo de caminar juntos, sinodalmente, con los únicos medios de nuestras pobreza, el alma agradecida y dispuestos a servir como apóstoles a todos, en especial a los más pequeños y sedientos».

Los obispos catalanes piden que se forme Gobierno en Cataluña

J. C. de A.

En una carta sobre Cataluña aprobada el pasado viernes, los obispos catalanes aseguran que «existe un problema político de primer orden que obliga a buscar una solución justa a la situación creada que sea mínimamente aceptable para todos», con esfuerzo de diálogo, generosidad y búsqueda del bien común.

Para ello, piden un esfuerzo por «rehacer la confianza mutua en el seno de una sociedad como la nuestra en la que se da una gran pluralidad cultural, política y también religiosa. La cohesión social, la concordia, la cercanía mutua y el respeto a los derechos de todas las personas que viven en Cataluña deben ser uno de nuestros objetivos prioritarios en este momento».

Asimismo, reclaman que «los parlamentarios elegidos» en las elecciones autonómicas del 21 de diciembre «impulsen con voluntad de servicio los mecanismos democráticos para la formación de un nuevo Gobierno de la Generalitat».

También invitan al Ejecutivo a actuar «con sentido de responsabilidad hacia todos los colectivos del país, y especialmente los más necesitados de superar las consecuencias de la crisis institucional, económica y social» que se vive.

Presión preventiva

Por otro lado, los obispos catalanes se refieren a la prisión preventiva de algunos antiguos miembros del Gobierno y dirigentes de organizaciones sociales. «Sin entrar en debates jurídicos, pedimos una reflexión serena sobre este hecho, en vistas a propiciar el clima de diálogo que tanto necesitamos y en la que no se dejen de considerar las circunstancias personales de los afectados», dicen al respecto.

Antes de concluir, los obispos catalanes defienden «la legitimidad moral de las diversas opciones sobre la estructura política de Cataluña que se basen en el respeto de la dignidad inalienable de las personas y de los pueblos y sean defendidas de forma pacífica y democrática».

«Pedimos a los católicos que, descubriendo el paso de Dios por la vida en estos momentos de complejidad, seamos instrumentos de paz y reconciliación en medio de la sociedad catalana, y no dejemos de orar al buen Dios por la paz y la justicia en Cataluña», concluyen.

Díaz Japón



Cerca de 3.000 personas malviven en asentamientos insalubres durante la temporada de la fresa en Huelva

Fresas amargas

▼ La bonanza económica que atraviesa el sector agrícola de Huelva gracias al cultivo de la fresa esconde la amarga realidad de los asentamientos de inmigrantes, hacinados en condiciones infrahumanas. Cáritas Huelva ha denunciado su situación en un informe

J.L. V. D-M.

Todos los años por estas fechas se repite la misma situación: el Servicio Andaluz para el Empleo publica un anuncio ofertando trabajo de temporada en la campaña de la fresa y de otros frutos rojos en la provincia de Huelva. Son miles de empleos de apenas dos meses de duración en los que se advierte: «Las empresas no se comprometen a ofrecer alojamientos gratuitos». El resultado: amplias extensiones de chabolas e infraviviendas en las que cerca de 3.000 españoles e inmigrantes, con papeles o sin ellos, malviven durante meses y a veces durante todo el año junto a los campos de fresas que dotan de bonanza económica a toda la provincia.

«Son condiciones de vida inhumanas e intolerables en la sociedad del bienestar en pleno siglo XXI, unas duras condiciones de vida que inciden en procesos de vulnerabilidad social en todos los casos y en verdaderas realidades de exclusión en muchas de estas personas», constata el informe *Realidad de los asentamientos en la provincia de Huelva*, hecho público por la Cáritas diocesana y otras siete entidades sociales la pasada semana.

Cada año cerca del 20 % del trabajo se queda sin cubrir, lo que supone la ansiada oportunidad laboral para cientos de personas que para trabajar se ven obligadas a malvivir en condiciones precarias. Así, el informe destaca «la falta de infraestructuras: dispositivos locales de acogida, de hospedaje y ubicación de los trabajadores», lo que tiene como consecuen-

J.M. Serrano



Dos jóvenes subsaharianos en el poblado de Las Madres, en Mazagón

cia «la aparición de infraviviendas y chabolas en las localidades agrícolas y fraseras de la provincia»; algo que con el paso del tiempo «ha acabado convirtiéndose en un elemento más dentro de la estructura urbana o rural».

Desde Cáritas Huelva denuncian que «el empresariado no facilita, en la mayoría de los casos, el alojamiento de los trabajadores en sus terrenos, y los habitantes locales se niegan a alquilar sus casas a personas extranjeras», por lo que el acceso a la vivienda

se ha convertido en «un problema de primer orden».

En cuadras de animales

Durante estas fechas previas a la recogida de la fresa y de los *berries* o frutos rojos, comienzan a llegar cientos de personas que buscan su lugar para vivir en la zona. Los que no pueden acceder a una vivienda digna se ven obligados a construirse una chabola o a meterse en almacenes de campo, edificios abandonados y hasta cuadras de animales.

La mayor parte de ellos son hombres de entre 18 y 45 años, aunque también hay menores no acompañados y mujeres. Más de la mitad proceden de Marruecos, Mali y Senegal, aunque también hay una nutrida presencia de subsaharianos, algunos pakistaníes y unos pocos españoles.

Se estima que el 74 % de ellos tiene su situación administrativa regularizada en España y que tan solo en torno a un 3 % no posee la documentación en regla; el 23 % restante se encuentra a la espera de regularizar su situación. De todos ellos, tan solo uno de cada diez consigue tener un empleo varios meses al año, mientras que la mayor parte de ellos subsisten «infrapuestos, inmersos en la economía sumergida o soportando situaciones de explotación laboral», denuncia el informe. También hay mujeres de origen subsahariano que recurren a la prostitución para vivir.

Medidas urgentes

Para Cáritas, las consecuencias de vivir así no solo implican el no poder hacer uso de servicios básicos de carácter asistencial relacionados con la salud, la educación o el transporte, sino que «estos hombres y mujeres conviven a diario con la inseguridad, la insalubridad, la falta de recursos económicos y sociales, y la segregación». Además, hay otras consecuencias graves, como el alcoholismo, el consumo de drogas, la violencia de género y el desarrollo de trastornos mentales.

Por todo ello propone una serie de medidas básicas como la limpieza de las zonas en las que se encuentran los asentamientos o el acceso al agua corriente. Pero más allá de eso solicita la implicación de las administraciones locales, provinciales, regionales y nacionales con el objeto de garantizar el acceso a la atención sanitaria, a la inserción laboral, a un alojamiento digno y el derecho de disfrutar de un servicio de orientación jurídica, así como la posibilidad de facilitar el empadronamiento de todas estas personas.

Acción Católica General



Imagen del encuentro de coordinadores sectoriales de Acción Católica, celebrado el pasado mes de diciembre en Madrid

Nacer de nuevo

▼ Tras el impulso tomado este verano en Santiago de Compostela, la Acción Católica está extendiéndose por las distintas diócesis más rápido de lo que se preveía. Aunque lentamente, pues se trata de generar procesos donde los laicos tomen conciencia de su misión

F. Otero

La renovada Acción Católica General (ACG) bien puede ser el ejemplo que hoy utilizaríamos para responder a las dudas que Nicodemo planteaba a Jesús en el Evangelio: «¿Cómo es posible nacer de nuevo?». Es posible. La semilla plantada durante los últimos años y confirmada este verano con la asamblea de Santiago de Compostela, a la que precedió el Camino Jacobeo, empiezan a dar frutos. Lentamente, pero más rápido de lo que los responsables de ACG creían. Antonio Muñoz Varo, su presidente, nos atiende nada más llegar de Jaén, donde el proceso para la introducción de la ACG en la diócesis está muy avanzado: «Surgió porque un grupo de gente participó en el Camino de Santiago y en la asamblea. En enero, nos reunimos en Úbeda y Jaén con más de 400 laicos y ahora lo hemos hecho con el obispo y 40 sacerdotes. Y como en Jaén, otros lugares. Esta semana va un equipo a la Gomera; allí, cinco parroquias trabajan unidas».

A esta expansión que no significa otra cosa que impulsar el papel de los laicos en la parroquia a través de la oración, la formación y el compromiso con la Iglesia y el mundo que los rodea. Se trata –profundiza Muñoz Varo– de promover un itinerario común desde el que promover acciones, por-

que «lo que nosotros planteamos son procesos, no grupos, y esta propuesta es muy lenta, aunque está creciendo más rápido de lo que pensábamos».

Otra de las bondades de la ACG es que es compatible con otras realidades, por ejemplo, de primer anuncio, pues una vez llegan a la parroquia se pueden integrar en la ACG. Y para que no se quede simplemente en unos materiales, se da mucha importancia a la coordinación y a una red de acompañamiento: «Lo que aporta ACG es sostén y protagonismo. Un lugar donde no te encuentras solo, donde no te sientes de segunda, que se cuenta contigo para hacer cosas por el Evangelio. Y esto ayudará a cambiar la parroquia, de una mera administradora de servicios a una escuela de discipulado misionero, que te acompaña y te envía continuamente. Sin olvidar que, tras el envío, hay que volver a la comunidad para orar, revisar... Es un camino de ida y vuelta, de estar encarnado en medio de la sociedad pero afianzado en la comunidad».

A otro nivel, el impulso que ha tomado ACG ha servido para que la cuestión del laicado esté ad-

quiriendo mayor protagonismo en la reflexión de toda la Iglesia y, sobre todo, de los obispos, que van a abordar esta cuestión en sus próximas reuniones plenarias. Y ha cambiado la vida de personas, como la de una joven de Guadalajara, que fue al Camino de Santiago «sola y asustadilla», pero que salió tan encantada que ahora anima a los catequistas de su parroquia y va a empezar a trabajar con ellos los materiales de catequesis.

«El reto es, en medio de la sociedad secularizada en la que vivimos, generar espacios donde se fomente la autenticidad y se hagan propuestas con otros. Esto genera un estilo, una espiritualidad, una educación, en la que se refuerza la vocación de cada persona», concluye.

Jornada de Apostolado Seglar

Antonio Muñoz Varo llevará esta experiencia a la Jornada Diocesana de Apostolado Seglar de Madrid, la número 18, que se celebra este sábado en el Colegio Valdeluz y que va a abordar la urgencia de la evangelización al hilo de la propuesta del Papa de construir una «Iglesia en salida». El día comenzará con la Eucaristía, luego tomará la palabra Antonio Muñoz Varo para ofrecer una ponencia y más tarde habrá tiempo para escuchar los testimonios de tres jóvenes de Cursillos de Cristiandad, conocidos por la versión católica de la canción *Despacito*, que se convirtió en viral; de Rafael Ortega, presidente de la Unión Católica de Informadores y Periodistas de España; y de Mariano Palacios, del Movimiento de Equipos de Nuestra Señora. Tras las conclusiones, se procederá a la clausura y al rezo de vísperas, con la presencia del cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro.

«El reto es, en medio de la sociedad secularizada, generar espacios donde se fomente la autenticidad. Esto genera un estilo, una espiritualidad y una educación que refuerza la vocación de cada persona»

II Domingo de Cuaresma

La Transfiguración

EFE/Kote Rodrigo



Visitantes contemplan *La Transfiguración*, de Rafael, en los Museos Vaticanos

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía qué decir, pues estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo amado; escuchadlo». De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban del monte, les ordenó que contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Esto se les quedó grabado, y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Este es el Evangelio de la Transfiguración del Señor, que se celebra el segundo domingo de Cuaresma. El texto de Marcos narra cómo Jesús se transfiguró ante sus discípulos, mostrando su gloria y su identidad divina. Este episodio es un momento clave en la vida de Cristo, que prepara a los discípulos para su Pasión y Resurrección.

Marcos 9, 2-10

Como si se tratara de la otra cara de la moneda del Evangelio del domingo pasado (las tentaciones del Señor), escuchamos el pasaje de la Transfiguración del Señor ante sus discípulos. Esta doble temática, asociada respectivamente a los domingos primero y segundo de Cuaresma, es invariable. La única diferencia estriba en que cada año se alternan las versiones de Mateo, Marcos o Lucas. Pero si los Evangelios de las siguientes semanas cambian en función del ciclo litúrgico, ¿a qué se debe la invariabilidad en los dos primeros domingos? Ante todo, no podemos olvidar que la Cuaresma es un camino de preparación hacia la Pascua, hacia el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Se trata de la celebración de un acontecimiento marcado por el contraste: el sufrimiento frente al gozo, el llanto frente a la alegría; y de forma más radical, la muerte frente a la vida. En realidad, no solo los últimos momentos de la vida terrena de Jesucristo se caracterizan por esta contradicción, sino que toda la vida del Señor y de sus discípulos es una preparación de este contraste. Por eso, desde este modo de observar las cosas descubrimos que la Transfiguración del Señor constituye el contrapunto al episodio de las tentaciones: este domingo vemos a Jesús resplandeciente y lleno de gloria, mientras que el domingo pasado se reflejaban la soledad, el abatimiento o la debilidad.

La entrega de su propio Hijo

Pero no solo las lecturas de varios domingos puestas en conjunto sirven para reflejar este contraste. También este domingo percibimos una cierta oposición entre lecturas que, de por sí, tienen una unidad temática. La primera lectura nos refiere el episodio en el que Dios prueba la fe de Abrahán. No es la primera vez que Dios quiere algo del patriarca: ya le ha pedido abandonar su tierra, sus bienes, sus seguridades, y que camine hacia un lugar nuevo para él. Sin embargo, el Señor da un paso más: le pide ofrecer en sacrificio a su hijo Isaac. Parecería que Dios prueba hasta el final la fe de Abrahán, dado que de morir su hijo, la promesa de la descendencia infinita no se cumpliría. Isaac ha sido comparado siempre con Jesucristo, con una diferencia: así como Isaac no murió, Dios no libró de la muerte a su Hijo único. Así lo explica también san Pablo, en la segunda lectura: «No se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros». Por ello, al acercarnos este domingo a la Transfiguración del Señor no podemos olvidar esta perspectiva. De hecho, en el propio Marcos, la Transfiguración sucede al anuncio de la Pasión por parte del Señor: algo difícil de asumir por los apóstoles, especialmente por Pedro.

La gloria de Dios ilumina la Pasión

El texto de Marcos nombra a Pedro, Santiago y Juan. No extraña que fueran ellos los que acompañaran a Jesús a lo alto del monte, puesto que eran los más allegados. Sin embargo, también estarán presentes en otro momento más dramático de la vida de Cristo: en Getsemaní, en las horas previas a su muerte. Quienes este domingo ven a Jesús resplandecer en gloria, se preparan para verlo sufrir y ser abandonado por parte de todos, incluidos ellos mismos. Para los cristianos la Transfiguración nunca puede ser contemplada como si estuviéramos ante un milagro de Jesús, en el que, de un modo cuasimágico, se transforma en un ser luminoso en un escenario en el que incluso se oyen voces. El Señor ha permitido que, como preparación al dolor, al sufrimiento y al escándalo que va a suponer en sus discípulos la Pasión, sean testigos de la gloria que recibirá. Además, Pedro, Santiago y Juan escuchan la confirmación de Jesús como Maestro, a través de una voz: «Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo». También nosotros nos acercamos a la Transfiguración sin perder de vista que el triunfo y la gloria solo es posible si también somos partícipes de la confianza y abandono total en Dios, de la tentación, y al mismo tiempo acogemos la palabra de Jesucristo a quien debemos escuchar.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Anuncia y concéntrate en lo esencial: oración, fe y testimonio

José Villoldo Hierro



Jóvenes madrileños participan en una vigilia de oración en la catedral de la Almudena

Hemos comenzado este tiempo de Cuaresma y quisiera acercar a vuestras vidas la necesidad de esa conversión a la que el Señor nos anima. Una conversión a la obra de la Evangelización. Conversión que tiene tres características: oración, fe y testimonio.

Es bueno recordar siempre que la Iglesia, desde su inicio, nunca se impone, nunca obliga a nadie a acoger el mensaje del Evangelio. La Iglesia lo oferta, lo anuncia con obras y palabras. Ello le da libertad y al mismo tiempo le pide exigencia. Libertad para poder hacerlo, y exigencia de anunciar bien la Buena Noticia. Porque una noticia mal anunciada no es creíble. El anuncio de Jesucristo ofertado por la Iglesia solamente puede existir en la libertad. El encuentro con el prójimo se da cuando hay tolerancia y apertura. De tal manera que, cuando estas dos características no se dan, se

▼ **No podemos dejar las cosas como están. Los discípulos de Cristo hemos de recuperar la manera de vivir de los primeros cristianos. Hemos de estar en estado permanente de misión**

impide el encuentro, que es esencial en la existencia y en la convivencia de los hombres. Una tolerancia que no se confunde con la indiferencia, ya que cualquier tipo de indiferencia es radicalmente contraria al profundo interés cristiano por el hombre y la salvación. Y un encuentro de la misma hondura que tuvo el que hizo Dios al hacerse hombre para encontrarse con todos.

La verdadera tolerancia y el verdadero encuentro presuponen el respeto del otro, cuya existencia Dios ha querido. Los problemas que afectan a la existencia y convivencia de los hombres y de los pueblos y el Evangelio son realmente inseparables. Hay que

saber regalar y enseñar capacidades técnicas, conocimientos, habilidades, pero hay que dar también con fuerza y convicción, y muy especialmente con nuestro testimonio, a la persona de Jesucristo, que cambia la vida y las relaciones, que cambia la mirada y el modo de situarnos ante al otro. ¡Qué bello es descubrir que la evangelización nunca es mera comunicación intelectual, sino experiencia de vida, purificación y transformación de toda la existencia!

No podemos dejar las cosas como están. Los discípulos de Cristo hemos de recuperar la manera de vivir de los primeros cristianos. Hemos de estar en estado permanente de misión.

¿Cómo situarnos en lo esencial? Os propongo tres ejercicios para este tiempo de conversión que es la Cuaresma:

1. Concéntrate en lo esencial para realizar la misión: la oración. A través de su vida, los grandes santos nos enseñan que orar es dejarse mirar por Dios y mirarlo a Él y conversar con Él como un amigo lo hace con otro. Se trata de una relación de amistad sincera. Pero diría que tiene un condicionante: su misericordia. La misericordia es la manera que Dios tiene de mirar al hombre y de tratar con él en todo lo que le constituye. ¿Te imaginas tú siendo discípulo misionero al estilo de los primeros discípulos de Jesús, saliendo por el mundo y concentrándote en lo esencial: dejándote mirar por Dios e intentando ver cómo te trata en todo lo que constituye tu existencia? Y descubriendo al mismo tiempo que es eso lo que tienes que hacer tú con todos los que te encuentres en la vida. La oración verdadera nos viste con el traje de la misericordia.

2. Concéntrate en lo esencial para realizar la misión: la fe. Es un don que nos ha regalado el Señor. Como todo don, lo puedo acoger y hacer crecer, o dejarlo aparcado. Nunca olvidemos que la fe siempre conserva en algo un aspecto de cruz, oscuridades que nunca restan firmeza a la adhesión. Corre por el mundo desde una adhesión sincera, fuerte, llena de amor a quien sabe que es el Camino, la Verdad y la Vida. Una adhesión que, si es sincera, no produce rigidez. Crece en compasión y pasión por los hombres con la misma fuerza que tuvo el Señor. No le importa dar la vida por quienes encuentra en el camino, por los más necesitados, por los que están más lejos. La fe auténtica nos sitúa no como controladores de la gracia, sino como facilitadores de la misma.

3. Concentrarse en lo esencial para realizar la misión: el testimonio. Se advierte rápidamente la presencia de un testigo de Jesús: no habla de sí mismo, todo él habla de Cristo. Por el Bautismo nos convertimos en discípulos misioneros, en hombres y mujeres que hemos tenido la experiencia del amor de Dios que nos salva y que se nos manifiesta en Jesucristo. Quien tiene esta experiencia, no necesita mucho tiempo para descubrir que tiene que salir a anunciarlo. ¿Nos ha dado una vida nueva Jesucristo? ¿Entendemos desde Él, con Él y en Él la vida, las relaciones, la manera de construir este mundo de forma nueva? Esto es lo que tenemos que comunicar: quien nos ayuda a vivir, quien nos da esperanza. Un testigo es un contemplativo. Tiene el oído en la Palabra y al mismo tiempo en el pueblo, y responde a las preguntas que el pueblo le hace, no a las que nadie de los que están a su lado se hacen. Y tampoco se dedica a dar noticias y crónicas para despertar interés.

Concéntrate en lo esencial: ora, crece en la fe, sé testigo.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

Valerio Merino



▼ Los malos sermones son para el Papa un «drama de nuestras iglesias». Para combatirlo, la Fundación Crónica Blanca organiza un Curso de Homilética y Oratoria para sacerdotes

Homilías para que «ardan los corazones»

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Era un día de diario, hace exactamente dos semanas. Faltaban unos segundos para que acabara la Misa pero, de pronto, la persona situada más cerca de Marta Cediola en la

iglesia en la que se encontraba soltó un casi imperceptible «no aguanto más, qué pesado», y salió del templo sin esperar a la bendición final. Hasta su espantada, el feligrés había escuchado tres alocuciones del sacerdote durante la Misa, «una al principio

de dos o tres minutos; otra durante la homilía, que duró 15 minutos; y la última antes de terminar». De esta forma, «la Eucaristía [de diario] duró 40 minutos», la mitad del tiempo se lo pasó hablando el sacerdote «y los fieles, o por lo menos el de mi izquierda

y yo, no sacamos ninguna idea en concreto de un sermón tan deslavazado», explica Cediola. Al igual que Marta, María Eugenia Viguera también va a Misa a diario. En su caso, asiste a una Eucaristía cercana a su lugar de trabajo, en Antena 3. «En las homilías el

El sacerdote está llamado a predicar el Evangelio a todos, en todos los tiempos y en un espacio limitado que es la homilía. Es un reto inmenso que supera la capacidad humana: cómo comunicar en unos minutos algo tan grande, la Palabra de Dios, desde la pequeñez del emisor y las limitaciones de los receptores. Y hacerlo en un canal que ya parece caduco (frente al poder de la imagen) que es la palabra, en el tiempo que nos ha tocado vivir: una España descreída -o en el mejor de los casos tibia-, con un analfabetismo espiritual, e incluso con beligerancia contra lo católico. Pues la clave está en el mensaje, porque es tan poderoso que, a pesar de todas las demás limitaciones, la Verdad es



Gloria Ostos*

El reto de comunicar el Camino, la Verdad y la Vida

atractiva al hombre de hoy igual que al de ayer. En la *Suma Teológica*, santo Tomás nos dice que hacer participar de un bien se llama comunicar. Cuanto más elevado es un bien, más comunicable y participable es y, por lo tanto, a más sujetos mueve. Ningún bien es más perfecto que Dios, ninguno es más comunicable, ninguno más participable, y por tanto, ninguno mueve

a más criaturas. Si tenemos lo más importante, cual serían las claves para comunicar en un homilía:

1. Hablar desde el corazón. La Palabra tiene que hacerse vida en el emisor, solo se consigue con la oración. Homilías sin leer.

2. Tiempo de preparación. Estudio de la Palabra de Dios, la doctrina y magisterio de la Iglesia. Para poder explicar el contexto de las palabras

de Jesús para conocer el significado pleno Su Palabra.

3. Hacer un resumen claro y breve. No más de dos ideas fuerza y repetirlas más de tres veces. El método de la parábola sigue funcionando, con ejemplos de la vida e historias cotidianas que nos permiten comprender mejor.

4. Escuchar desde el corazón para conocer los anhelos, esperanzas, miserias, y miedos del hombre de hoy. Adaptar las homilías al público asistente y aprovechar especialmente los funerales, bodas, bautizos, donde muchos asisten por un compromiso social, como una oportunidad para predicar a esas almas.

5. Como dice el Papa Francisco, no más de diez minutos.

*Socia de Alienta Estrategias

sacerdote suele comentar, una a una, todas las lecturas y nos habla de historia sagrada. Al final se alarga tanto y da tantas vueltas que, además de no sacar nada en claro, me tengo que ir corriendo muchas veces después de la comunión porque si no, no llego al trabajo», confiesa. Tanto a Cediola como a Viguera les «encantaría poder dedicar a la Misa todo el tiempo del mundo –¡En ella Dios se hace presente!– pero la realidad es que la hora de entrar a trabajar es inflexible» y, por la tarde, con dos y cinco hijos respectivamente, «las obligaciones familiares se alargan hasta por la noche».

Para Álvaro de la Torre, más preocupante que la extensión es «que el sacerdote dé tantas vueltas durante el sermón que los fieles se pierdan, se aburran y no se lleven nada». Aunque, a juicio de este periodista, experto en oratoria y profesor de la Universidad Francisco de Vitoria (UFV), lo que no se debería dar nunca es «la homilía que lleva una carga de reproche. Nadie espera llevarse una reprimenda en Misa. Eso descoloca a mucha gente y todavía sigue pasando», asegura.

Al contrario, «un buen sermón sería el que acerca la Palabra de Dios y la hace vida para aquellos que la están escuchando. Lo mejor sería conseguir esto que dice el Papa de que “ardan los corazones”. Eso sería una buena homilía». También «la que está bien enfocada al público que está escuchando». No es lo mismo predicar a las 20:00 para gente joven, que hacerlo a las 10:00 de un sábado para gente mayor. En este caso, «no solo el lenguaje tiene que ser distinto, también las necesidades y las expectativas de los fieles son distintas». En este sentido, es fundamental «conocer muy bien a quien te está escuchando, que el sacerdote conozca a los fieles de su parroquia». La lista continúa: «Una buena homilía es también la exegética, explicativa, catequética, aquella que es más experiencial que teórica, aquella en la que se nota que el sacerdote está apasionado por Cristo, por su vocación, por la misión que se le ha encomendado...».

Una orden de predicadores

El fraile Jesús Espeja, que pertenece a la Orden de Predicadores, coincide en el análisis con el periodista. Para el dominico antes de predicar «hay que escuchar, leer los signos de los tiempos. Tenemos que ser contemplativos de lo que pasa en el mundo, de lo que anhelan los seres humanos y, desde ahí, contemplar lo que nos dice el Evangelio».

Espeja ha dedicado toda su vida a ser un fraile predicador y, «por mi experiencia, veo que lo decisivo es ayudar a las personas para que caigan en la cuenta de que no están solas en la vida, que una presencia de amor está dando sentido a todo y las acompaña siempre ocurra lo que ocurra».

Aprendizaje por descubrimiento

Al final, entre el periodista y el predicador la lista de cosas que tener en cuenta a la hora de preparar

Consejos del Papa para una «comunicación directa»

Ricardo Benjumea

Ya como seminarista, Jorge Bergoglio sentía aversión a las homilías escritas, más allá de unos apuntes. «¿Por qué?», le preguntó su profesor de homilética. «Si se lee no se puede mirar a los ojos».

Esta es una de las anécdotas que revela el Papa al director de *La Civiltà Cattolica*, el jesuita Antonio Spadaro, que visita Madrid el 27 de febrero para presentar *En tus ojos está mi palabra* (Publicaciones Claretianas). El libro recoge homilías y discursos del entonces arzobispo de Buenos Aires entre 1999 y 2013, y se abre con una entrevista en la que el Pontífice ofrece su visión para superar el problema de los sermones tediosos, que en 2015 llegó a calificar de «auténtico drama de nuestras iglesias».

Para Francisco es esencial la «comunicación directa». Incluso en las grandes ceremonias en la plaza de San Pedro trata «de mirar por lo menos a una persona», y así «a lo mejor los demás se sienten también mirados». Como Pontífice, no puede improvisar tanto como quisiera, pero sigue sintiendo la «profunda necesidad» de ese contacto, y por ello suele añadir «palabras, expresiones que no están escritas».

Con especial cariño recuerda el Papa sus Misas como párroco para niños –«la cosa más bonita»– y las Eucaristías en el santuario de Luján, a primera hora de la mañana, tras haber pasado la noche entera confesando a peregrinos. «Escuchar la vida de la gente», dice, «es lo que prepara para la predicación». «Cuanto más cerca estás de la gente, mejor predicas y más acercas la Palabra de Dios a sus vidas», añade. En cambio, «cuanto más te alejas de la gente y de los problemas de la gente, más te refugias en una teología encerrada, en el *se debe o no se debe*».

Mención aparte hace, en este sentido a las Misas en latín y de espaldas al pueblo, «un gesto justo y magnánimo» de Benedicto XVI hacia algunos grupos, que sin embargo debe quedar claro que constituye «una excepción», porque «lo ordinario no es esto». Es tarea del pastor «reconocer el corazón de su comunidad para buscar dónde está vivo el deseo de Dios». Y

un buen sermón parece interminable e incluso difícil de memorizar. Sin embargo, «en cuanto el cura ve en vídeo alguna de sus homilías, él mismo se da cuenta de un vistazo de todos los aspectos que mejorar». Por eso, la cámara de vídeo es la mejor aliada de Álvaro de la Torre en el Curso de Homilética y Oratoria que imparte junto a Manuel Bru Alonso,

AFP / Osservatore Romano



El Papa durante una homilía en la capilla Sixtina.

para eso es necesario eliminar las barreras.

Cercanía, pero sin perder de vista que una homilía es «anuncio de la Palabra de Dios». Ni siquiera le gustan al Papa concesiones como «el elogio de un difunto» en un funeral. «Si tengo que decir alguna otra cosa, lo hago antes de la bendición final».

Esto no significa excluir temas profanos. En cierto modo «la homilía es siempre política»; la predicación «no es algo abstracto», desconectado de la realidad social, dice. El reto es iluminar esa realidad desde el Evangelio. Sin papeles, pero llevando bien preparado lo que se quiere decir.

«Comienzo el día antes. A mediodía del día precedente», le cuenta el Papa a Spadaro. Francisco escoge una de las dos lecturas y la lee en voz alta. «Necesito oír el sonido». Después subraya el texto. Y «a lo largo de la jornada, las palabras y los pensamientos van y vienen, mientras hago lo que tengo que hacer». Si la inspiración no llega, acude al consejo de san Ignacio: «las duermo. Y de repente,

delegado de Catequesis de Madrid y presidente de la Fundación Crónica Blanca. Los participantes reciben formación en diferentes competencias de comunicación útiles para la predicación. El curso tiene dos sesiones, una primera en la que Bru habla sobre las claves pedagógicas de la homilía en la *Evangelii gaudium*, y una segunda, más práctica,

al despertarme, me viene la inspiración».

Más consejos. «Dostoyevski me ha ayudado mucho en la predicación», confiesa. También la poesía. O la teología de Romano Guardini, en particular sus «oposiciones polares», que plantean aparentes contradicciones que deben resolverse en un plano superior. Al Papa le atrae particularmente este método dialéctico porque «la vida humana está estructurada en forma de oposiciones», asegura. «Y eso es lo que ahora sucede en la Iglesia». Pero «las tensiones no hay que solucionarlas ni homologarlas necesariamente, no son como las contradicciones».

[Antonio Spadaro presenta *En tus ojos está mi palabra* el martes 27 de febrero a las 17:30, en el salón de actos del Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid, en un acto presidido por el cardenal Osoro. El director de *La Civiltà Cattolica* hablará sobre *El liderazgo de Francisco. Cinco años de pontificado: balance y perspectivas*].

en la que el profesor de la UFV explica las técnicas de la oratoria aplicadas a la homilía y «ponemos a los sacerdotes delante de una cámara de vídeo. Tienen que predicar sobre un texto que previamente hemos entregado. Luego analizamos el vídeo. Le damos al sacerdote un *feedback* muy interesante. Es un aprendizaje por descubrimiento».

«Gloria es el esplendor de la creación y el Creador»

Youtube



Maica Rivera

Los poemas de *Gloria*, escritos en endecasílabos, se suceden como una meditación. Como creador con experiencia de fe, ¿qué actitud prevaleció en usted durante la escritura: el hombre en rebeldía, recogimiento o experiencia gozosa?

Mi poesía a veces es meditativa, otras veces celebrativa, en ocasiones canta y en otras reflexiona, e incluso se llega a dar todo al unísono. A pesar de que este último es el caso de este poemario, donde hay un poco de todo, nunca tengo una actitud previa ante el nacimiento del poema, sino que es el poema el que, de alguna manera, manda.

¿Y en esa génesis artística, qué prima como detonante: la madurez poética en cuanto a técnica o la madurez espiritual del autor?

La madurez espiritual llega después que la madurez técnica, que es algo que con buenas lecturas, dedicación y buen entrenamiento puede alcanzarse al final de la adolescencia, mientras que el contenido espiritual te lo dan los años. Sin ese dominio técnico es muy difícil que la madurez intelectual y espiritual tenga salida.

A menudo la educación teórica en valores olvida que la forja de la sensibilidad ha de acompañarse del ejercicio técnico adecuado...

Muchas veces se educa en valores sin darse los fundamentos para que la persona desarrolle luego esos supuestos conocimientos con ciertas

▼ Julio Martínez Mesanza (Madrid, 1955), Premio Nacional de Poesía 2017 por *Gloria* y cabeza de cartel en la VI Jornada de Poesía Religiosa celebrada este miércoles en la Universidad San Dámaso (Madrid), se ha convertido en referencia obligada de un género que experimenta un nuevo repunte

garantías intelectuales. Por ejemplo, se ha perdido la capacidad de exigir a los niños en el ámbito de la memoria, de la pura repetición. Y en la poesía esto reviste mucha importancia: tener todas las reglas y los motivos de la tradición bien interiorizados, repetir los esquemas hasta dominarlos para luego ya, a partir de ahí, poder ser verdaderamente libres. Esto es algo que no solo sirve para la poesía.

En esta la nueva ola poética que vivimos en España, ¿se olvida que la libertad del verso se conquista con esfuerzo?

A veces se elige simplemente el camino más fácil. El abandono de las formas métricas tradicionales es dramático. La poesía está asociada con la música, y el armazón de la música es el ritmo, que está codificado en la historia y hay que aprenderlo y practicarlo. El poema no es decir lo primero que te apetece. En ciertas composiciones fáciles se observan metáforas maravillosas, ocurrencias genialoides, pero no se ve detrás un poema, que exige un desarrollo musical especial.

También tenemos el caso contrario, una poesía de formas cuidadas

pero despojada de cualquier atisbo de trascendencia...

Exacto. Existe a su vez una poesía realizada con gran maestría que no dice absolutamente nada, muy superficial. Aquí ya entra la visión del poeta, y al final esto, que haya o no una reflexión profunda tras el poema, es lo que marca la diferencia.

Un paso más allá, ¿Gloria es poesía religiosa?

Indudablemente, hay bastantes poemas en el libro que pueden calificarse de religiosos. Pero yo prefiero decir que son cristianos, porque es el mundo de la tradición y la fe cristiana el que está detrás, no una experiencia religiosa que puede ser vaga o común a otras religiones. El mismo título proclama el esplendor de la creación y del Creador, aparte de otros significados que pueden estar recogidos en esa palabra. Siguiendo la estela de Hans Urs von Balthasar, que tiene un tratado homónimo, también se hace referencia al reflejo en la obra de los hombres de esa Gloria de Dios.

Luz y tinieblas se conjugan en un imaginario explícito y potente dentro de Gloria, donde el poema «De

luz y rosas» es la piedra angular. ¿Se retroalimentan lo técnico y lo profundo?

Son ecos de las primeras líneas del Génesis, la separación del día y la noche, motivos relacionados con la creación del mundo. Sí, se retroalimentan la idea y la forma, lo que se dice y cómo se dice en términos clásicos hoy tan desacreditados, para que el poema tenga solvencia y se imponga como una imagen poderosa.

En ese imaginario impactante, destaca su elección de Madonnas...

Abre el libro la Madonna de Bellini, y después llega la de Van Eyck con el niño del poema «Imagen y semejanza». Ambas son alusiones pictóricas muy presentes en mi vida, dos imágenes con una fuerza especial que me han emocionado en su día, que me han hecho reflexionar profundamente y se han quedado reverberando para siempre en mi memoria. Es muy necesario destacar el valor de comunicación que para la fe puede tener el arte, así como la poesía, la literatura y la música. En general, tenemos que preservar el tesoro de la tradición occidental, que tiene la base en las ideas judeocristianas.

Eso son auténticos retos para un siglo XXI donde la velocidad no deja tiempo para mirar atrás, para lo contemplativo...

Sí, parece que los artistas anden en una carrera porque el mundo se acaba mañana, con el deseo desenfrenado de estar en el escenario, constantemente en el candelero, y miedo de quedarse fuera de la actualidad y de que dejen de decirles lo buenos que son. Para eso han de producir mucho, constantemente. Al contrario, mi cadencia es lenta, tardo en hacer un libro: creo que hay que dejar madurar las cosas. De hecho, *Gloria* recoge mi actividad lírica desde 2005 hasta la publicación en 2016; y ahora resulta muy agradable que el Premio Nacional haya prolongado la vida editorial de esta obra.

Sabemos por sus escritos que leyendo poesía se puede orar, ¿pero también se puede orar cuando uno la escribe?

Sí, me sentí en oración con algunos poemas. Sobre todo me ocurrió algo excepcional con el de Jan Sobieski, que es de los más largos, donde hay unos versos dedicados a María que me fueron brotando seguidos, muy rápidamente, como si estuviera rezando una letanía, y es algo que se nota al leerlo.

Nacho García / Sweet Media



Yolanda Ulloa, la actriz, durante la representación

El vía crucis de Óscar

▼ *Óscar. O la felicidad de existir* es la nueva apuesta de UNIR Teatro, un texto del filósofo francés Éric-Emmanuel Schmitt que narra el encuentro con Dios de un niño enfermo de leucemia. Dirigido por Juan Carlos Pérez de la Fuente, exdirector del Centro Dramático Nacional y el Teatro Español, el montaje se podrá ver en Madrid hasta el mes de abril en la sala Arapiles 16

Cristina Sánchez Aguilar
@csanchezaguiar

«Óscar ha venido a recordarme que la revolución pendiente es la del amor». Y no son palabras huecas, sino que «él encuentra ese Amor cuando la vida le pega el bofetón más grande que a uno le pueden dar». Juan Carlos Pérez de la Fuente, el que fuese director del Centro Dramático Nacional y del Teatro Español, vuelve al ruedo de la escena con este *Óscar. O la felicidad de existir*, un texto original del filósofo francés Éric-Emmanuel Schmitt, producido por UNIR Teatro, que narra los últimos 14 días de un niño de 10 años con leucemia.

Desde lo que él llama su *hogar*, la habitación del hospital donde los médicos le han desahuciado,

Alberto Fanego



Juan Carlos Pérez de la Fuente, el director

Óscar escribe cartas a Dios alentado por una voluntaria, Mamá Rosa, una luchadora de *catch* que le empujará a buscar la esperanza perdida. Además de las cartas, la mujer le propondrá otro juego: «¿Qué te parece si cada día que vives son como diez años?». Así, el niño pasará por la adolescencia y la juventud, conocerá a su mujer en la habitación de al lado, se hará un hombre y la protegerá de los monstruos que la asustan de noche, conocerá a sus suegros y llegará a cansarse, como un anciano de 80 años... Perderá la fe la noche que se siente abandonado y la recuperará en una maravillosa carta en la que cuenta lo que vio al mirar más allá de la ventana de su habitación.

Este formidable texto es el tercero de los relatos que Schmitt escribe sobre la búsqueda de «lo invis-

ble», acerca de la relación de la infancia con el mundo espiritual. «Sin ir más lejos, es el libro favorito del marido de mi hermana, terapeuta que trabaja en el departamento de oncología de un hospital», asegura Yolanda Ulloa, la actriz que magistralmente interpreta a Óscar, a Mamá Rosa y a otra saga de ocho personajes más. Preceden a este texto *Milarepa*, sobre el budismo, y *El señor Ibrahim y las flores del Corán*, sobre el sufismo. Recientemente también ha publicado la novela *El hijo de Noé*, sobre el judaísmo.

El olvido de los que no se curan

Esta búsqueda nació de las preguntas de un hombre que creció entre hospitales, «acompañando a mi padre, que era fisioterapeuta de niños», explica Schmitt. «Las primeras veces tuve miedo de esos niños diferentes y de la enfermedad que los obligaba a permanecer en aquellas habitaciones impersonales». Pero, poco a poco, aquellos niños se fueron convirtiendo en amigos en medio de un mundo en el que «la enfermedad era lo normal y lo excepcional era la salud, un mundo en el que los internos desaparecían no porque habían regresado a casa, sino porque la enfermedad se los había llevado».

La muerte para él «se hizo cercana, próxima, accesible», en un entorno donde los enfermos «demostraban tener un humor feroz». Fue así como se inspiró en los mote de los compañeros de hospital de Óscar: Bacon para el niño quemado, Einstein para el macrocéfalo, Cabeza huevo para él mismo... «¿Qué mejor arma que la broma para afrontar lo ineludible y plantar cara a lo insoportable?». Y sobre todo, recuerda el autor, descubrió «la soledad de aquellos niños, debida a la ausencia de los padres o –peor aún– a la incapacidad de los padres para mantener la relación con un hijo enfermo».

Más tarde, siendo ya adulto, Schmitt, como Óscar, «conoció la enfermedad mortal, pero a diferencia suya, pudieron sanarme». Sin embargo, al curarse, «llegué a pensar que había algo indecente: el olvido de los que no se curan». Así nació el relato de Óscar y Mami Rosa, «por mi obsesión de aceptar la enfermedad y la muerte».

La relación con Dios

Esta aceptación nace de la relación directa del niño con Dios, «uno de los protagonistas de la historia», explica Pérez de la Fuente. Al principio el niño escribe las misivas para agradecer a Mami Rosa, sin embargo, «este ejercicio cotidiano le permite distinguir lo esencial de lo accidental y le obliga en cada posdata a definir lo que realmente desea, obligándole a volver a abrirse a los demás y a la vida», añade el autor.

No es habitual encontrar una obra en el cartel madrileño que hable abiertamente de Dios y, además, esté llena de simbolismos. «Son 14 las cartas que Óscar escribe a Dios... su propio vía crucis», revela el director, que además ha escogido la imagen del crucificado del báculo de san Juan Pablo II para proyectar durante una escapada muy especial del niño y su cuidadora. «Hablamos de Dios sin pudor», afirma Pérez de la Fuente, cuya creación va unida a un proceso familiar. «Tras fallecer mi madre hace tres años, a mi padre le dio un derrame cerebral y una noche en la UVI el médico me preguntó que estaba dibujando: era la escenografía de Óscar, estaba haciendo una simbiosis entre el teatro y la vida». Tanto fue así que el día del 59 cumpleaños del director, su padre, en silla de ruedas, llegó desde el pueblo a Madrid, acompañado de sus *Mami Rosas* particulares para ver el resultado del trabajo de su hijo. «Así se cerraba el proceso».

Pérez de la Fuente está convencido de que este espectáculo «es mucho más interesante para el no convencido que para el convencido». Un hombre que, tras llevar a escena *Las confesiones de san Agustín* «comenzó a buscar a Dios todos los días de mi vida, algo que aprendí del santo. Lo malo es instalarse, porque lo cotidianizas».

Tribuna

El auge de la distopía: la pesadilla sobre el futuro

▼ Si durante siglos el ser humano imaginó y escribió sobre sociedades perfectas, hoy la tendencia parece llevar a imaginar escenarios de pesadilla, lo que nos revela la presencia de una cierta angustia sobre el devenir de nuestras sociedades

Aunque el término distopía aparece en el Diccionario de la Lengua Española, es más sencillo definirlo a partir de su opuesto, esto es, la utopía, como la cara y la cruz de un mismo ejercicio de imaginación sobre la sociedad. Así, si la utopía describe una sociedad ideal –no existente en la realidad– caracterizada por la armonía y la felicidad de sus habitantes, el rasgo característico de las distopías sería que se trata de sociedades que se encuentran gobernadas por el miedo y la opresión, que hacen que la existencia en esos regímenes resulte asfixiante y, desde luego, infeliz. Una dictadura puede ser considerada, en líneas generales, como una distopía –más o menos severa– hecha realidad.

Si durante siglos el ser humano imaginó –soñó– y escribió sobre sociedades perfectas y, con ello, sobre la forma en que deberían realizarse cambios en las sociedades reales para acercarse a dicha perfección, hoy la tendencia parece llevar a imaginar escenarios de pesadilla. Como toda manifestación artística, la literatura y el cine de distopías nos dan pistas sobre el sentido, el origen y el contenido de los miedos que experimenta una sociedad en un momento determinado de su historia. De este modo, en nuestros días, la proliferación de distopías nos debería servir para percibir, en primer lugar, la presencia de una cierta angustia sobre el devenir de nuestras sociedades. Por otra parte, un análisis de los contenidos de estas obras nos servirá para rastrear los elementos que componen esos miedos contemporáneos.

Señal de una angustia

Sin duda, el género distópico –es decir, las obras producidas en torno a la idea de la distopía– experimenta en estos últimos años un verdadero auge. Desde luego, no es su primer momento de apogeo, como demuestra el hecho de que las principales distopías clásicas fueron escritas en la primera mitad del siglo XX, después del trauma de la Primera Guerra Mundial, en el

contexto previo a la segunda gran conflagración bélica de dicho siglo. En esa época encontramos clásicos como *Un mundo feliz* (publicado originalmente en 1932) o *1984* (publicado en 1949). Después de la Segunda Guerra Mundial, en el escenario de la Guerra Fría, la posibilidad de un conflicto nuclear llevó a que el género distópico adoptase formas más posapocalípticas –y una revisión a la literatura y a la filmografía de esas décadas así lo atestiguaría–. Hoy los miedos son otros y la distopía rebrota con una peculiaridad

que no habían presentado estas obras en otras épocas: la juventud de sus protagonistas. Sagas literarias y cinematográficas tan famosas como *Los juegos del hambre* o *Divergente* tienen en el público adolescente su principal objetivo comercial,

introduciendo a estos lectores y espectadores en un relato sobre realidades sociales alternativas –y absolutamente indeseables–, que bien puede servir para que tomen conciencia de su responsabilidad para que tales escenarios negativos, tales pesadillas, no lleguen a hacerse realidad.

La utilidad redentora

Tradicionalmente se ha acusado a los autores de distopías de pesimistas o agoreros. Estas críticas descansan en la idea de que este tipo de obras presentan mundos sin esperanza y reflejan la miseria de la propia naturaleza humana. El autor de género distópico, desde esta perspectiva, estaría señalando el camino que, inevitablemente, habría de recorrer la humanidad, incapaz de cambiar su destino. No obstante, también puede verse este género literario –y cinematográfico– desde una mirada más positiva:

denunciando la posibilidad de que el futuro adopte tintes tan aborrecibles, el autor puede estar situándonos ante la necesidad de actuar sobre el presente, para conjurar, precisamente, la posibilidad de que el futuro acabe siendo del modo en que se presenta en sus obras. En general, podríamos decir que la recurrente presencia de obras de este tipo en la actualidad es síntoma inequívoco de un malestar con respecto a la forma que está adoptando nuestra sociedad y, sobre todo, supone un atisbo de graves conflictos sociales en caso de seguir por la senda que marcan las tendencias actuales. El género distópico y, quizás especialmente, el género distópico *juvenil* y *adolescente* constituye una llamada de atención para actuar sobre el presente, a fin de evitar que el futuro sea una pesadilla.

Mariano Urraco Solanilla

Profesor de Sociología en la Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA) [El autor participa en el Congreso internacional sobre narrativas distópicas. De 1984 a Los Juegos del hambre, organizado por la Universidad CEU San Pablo –con la colaboración de la UNIR– del 26 al 28 de febrero en la Facultad de Humanidades y CC. de la Comunicación]



Javier Muñoz



Novela

Maica Rivera

Retorno a lo esencial



Esta joyita literaria se presentó en Madrid el pasado lunes como «una flor rara, libre, heterodoxa», apenas clasificable en lo que acaso podríamos denominar prosa poética. Porque es haciéndose literalmente único en su género como Jesús Montiel redacta estas *Notas a pie de instante* de lo cotidiano. Se pronuncia el niño, el esposo, el padre. Medita el hombre desde el silencio recogido, desde la soledad gozosa de la creación. Habla, más que canta, el poeta. Comienza recordándose a sí mismo como un tímido escolar que conversa con los árboles en el patio del colegio («Las primeras ramas que trepé fueron los brazos de mi madre»); después como un adolescente que escribe sobre una mesa improvisada por su abuelo en el cuarto de los aperos, a esa edad en la que «uno sueña con grandes cosas», y así las primeras páginas son una declaración de intenciones en las que cita, nada gratuitamente, a Anne Frank («No veo la miseria que hay, sino la belleza que aún queda»). Siguen impresiones matutinas ya en el tiempo presente de su treintena, sensaciones de fin de jornada laboral, del conducir a casa de regreso del trabajo con Bach de fondo y la luna por compañera. Breve, conciso, a fognazos. Ora, se confiesa, sobre la marcha, sobre el terreno, lejos de imposturas. Y vislumbra el ángel detrás del niño que cruza la carretera. Explorando su vínculo con lo sagrado, dinamita la rutina con un lenguaje depurado, la hace saltar por los aires a cámara lenta y eleva la anécdota de la noche en la autovía a epifanía.

Nos deja con la boca abierta y la sonrisa puesta al término de su batalla personal contra la *bisutería espiritual* que gana por goleada al más puro estilo del profesor C. S. Lewis, a través de un hermoso viaje autobiográfico tan ligero de equipaje que hoy haría aplaudir al mismísimo Juan Ramón Jiménez. Lejos del fácil posturo que actualmente nos abarrota demasiadas estanterías de libros insoportables de autoayuda, infames *coelhadas* y pésimos manuales con el subtítulo de *mindfulness*, el autor nos advierte de que «lo difícil de vivir es vivir dándonos cuenta», y honra como debe hacerse la tradición mística oriental, de donde parece provenirle directamente, por ejemplo, el imaginario de pájaros que puebla sus escritos, e incluso creemos verle descubrirse ante Khalil Gibrán con sus sencillas alegorías («El mal es un niño que juega a ser Dios y acaba matándose»). Es un gusto leer la fluidez novelística con que pone alas a sus pensamientos más condensados que, entre el koan y el haikú, parecen sucederse con la secreta ambición de llenar los vacíos de nuestra modernidad kafkiana.

Al servicio de tan buena causa Montiel desnuda su corazón sin pudor y destila el sentimiento, desmarcándose en lo poético de todo feísmo, y del escapismo, en aras del (auto)conocimiento, sin perder en el trayecto la capacidad infantil de asombro. Hace nuevo lo clásico y clásico lo nuevo, en una oda serena del día a día: «Estar delante de un milagro y no verlo, eso pasa a diario», nos previene. Sus aforismos que nos interpelan son las cuentas de un rosario que hacen de la escritura el oficio más noble: el de dar al amor, «que llena el día de momentos cruciales», el lugar que le corresponde a través de la palabra exacta.

Título:

Notas a pie de instante

Autor:

Jesús Montiel

Editorial:

Esdrújula

Sobre los iconos



Título: *Tratado sobre la veneración de los iconos*

Autor: Teodoro Abu Qurra.

Traducción de Rocío Daga

Editorial: Nuevo Inicio

El Centro Internacional para el Estudio del Oriente Cristiano de la archidiócesis de Granada publica el primer volumen de la colección Maestros cristianos de Oriente con una traducción del *Tratado sobre la veneración de los iconos* de Teodoro Abu Qurra, monje del monasterio de Mar Saba, en el desierto de Judea. Rocío Daga es la encargada de la traducción y el estudio sobre el valor de la imagen en una época en que la mayoría de la población no estaba alfabetizada.

C. S. A.

La luz de la ACdP



Título: *Visión personal de un propagandista. La ACdP, una institución centenaria*

Autor: Alfredo Mayorga Manrique

Editorial: CEU Ediciones

«Mi intención no pretende dar a luz un manual histórico ni mucho menos un ensayo científico», asegura el autor, el periodista y educador Alfredo Mayorga. El libro recapitula, sintetiza y trata de divulgar los puntos clave de la Asociación Católica de Propagandistas, eso sí, asegura Mayorga, «desde una óptica personal, cargada de subjetivismo». En estas páginas desfilan sus logros, sus protagonistas y la razón de nacer y existir de esta centenaria asociación.

C. S. A.

De lo humano y lo divino

El eterno retorno

Mi admirado Pedro García Cuartango recordaba en su muro de Facebook que cuando Albert Camus murió al estrellarse con su coche, en enero de 1960, llevaba en su cartera *La gaya ciencia*, de Nietzsche. En ese libro se desarrolla el concepto del eterno retorno, la repetición del ciclo de la vida. Quizá los apasionados de las series de ficción, que se hayan topado con la bien publicitada por Netflix –ese gran hermano audiovisual cuya naturaleza es algo más que los algoritmos–, no hayan leído el citado libro de Nietzsche, que, querámoslo o no, sigue siendo el pensador que más influye en nuestro tiempo. Pues, bien, *Altered Carbon*, *Carbono alterado*, homenaje a *Blade Runner*, es la versión distópica de *La gaya ciencia* en gran parte de la trama y del drama. Creada por Laeta Kalogridis –atentos, 350.000 dólares de sueldo por capítulo–, y basada en la novela del mismo título de Richard Morgan con su detective Takehsi Kovacs, nos coloca en el siglo XXV, en el que la muerte ha dejado de tener futuro. Bueno, solo mueren los pobres y las personas religiosas, los neocatólicos, como se dice en la serie, quizá por eso de que la archidiócesis se lo tiene prohibido.

La muerte ha dejado de ser un problema para los ricos, que pueden clonarse, cambiar de funda –léase cuerpo–. Al fin y al cabo, es un poco complicado, diría cansino, eso de que las mentes, almas, a través de las pilas, estén constantemente cambiando de cuerpo. Para los ricos, por cierto, que viven en el Olimpo celeste, mientras los pobres se manchan los zapatos con el fango, las relaciones, los matrimonios, duran más de cientos de años. Y esto significa que hay que cambiar los modelos de relación y convivencia.

Pero volvamos al eterno retorno de Nietzsche, porque la pregunta sigue siendo la misma: ¿Y el amor?, ¿y la justicia?, ¿y la libertad?, ¿y Dios? Capítulo tercero, conversación entre el rico, Laurens Bancroft, y el detective justiciero que se está ganando su libertad, Takeshi Kovacs. Afirma Bancroft que «Dios ha muerto. Y nosotros le hemos sustituido». Cuando Zaratustra descendió de la montaña, se sorprendió de que hubiera gente que todavía creyera en Dios. La reafirmación del valor de la vida como reformulación de la vida se topa con el sentido. De ahí que quien sufra sea Kristin Ortega, la joven detective, de origen hispano, con familia católica, que viene a ser en la ficción tejido de compañía humana. Inmortalidad y sentido entre pilas y fundas, un entretenimiento algo más que metafísico.

José Francisco Serrano Oceja
Universidad CEU San Pablo

Dos corazones, un corazón



Televisión
Isidro Catela

El año pasado Salvador Sobral conquistó Europa. Tutelado y mecido por su hermana Luisa, que compuso la canción, Salvador se convirtió en el héroe nacional que consiguió el primer triunfo eurovisivo de Portugal en toda su historia. Ganó con un corazón frágil, un latido roto y curtido en escenarios de jazz, que cantaba con el lamento y la promesa de amar por dos. Nosotros le vamos a dar la vuelta y lo vamos a intentar este año con dos corazones que se funden uno. Amaia y Alfred han coronado el revivir de *Operación Triunfo*, el cono-

cido concurso de talentos musicales que, lejos ya de Rosas, Bisbales, Chenoas y Bustamantes, le ha pasado un barniz 3.0 a la propuesta. Han dado con la tecla y han disparado los audímetros. A mí la verdad es que, en un principio, esa mezcla del concurso con una suerte de Gran Hermano bajo control, no me entusiasmaba, pero reconozco que el nuevo formato, conducido con acierto y equilibrio, por Roberto Leal, el chico de *España Directo*, nos ha dejado muchas más luces que sombras, ha mantenido la calidad hasta el final y ha descubierto una pareja que canta como los ángeles (sobre todo ella) para representarnos en Eurovisión.

Pase lo que pase en Lisboa el próximo 12 de mayo, vuelve la cordura y se

alejan algunas de las sospechas y de las propuestas surrealistas de años anteriores. Siempre hay pegas que ponerle, hay quienes incluso de manera muy significativa e ilustrativa del tiempo que nos toca vivir, andan compungidos por el qué puede pasar si los novios ya no lo son dentro de un mes y se pierde la química. Es lo que tiene preocuparse en exceso por lo accidental y, en consecuencia, terminar perdiendo el foco. Es televisión, ni más ni menos. Decía Stravinsky que la música, además de escucharla, hay que verla, y Eurovisión le obedece al pie de la letra. Ya ha ganado Portugal, que casi no tiene vecinos, ahora solo falta que, casi medio siglo después, vuelva a ganar España. Eso sí que sería una verdadera operación triunfo.

Aquí hay trabajo

RTVE



En ocasiones, anclados en el histórico reclamo *Para una inmensa minoría*, que en realidad es un verso de Juan Ramón, pensamos que La 2 de TVE es ese reducto por el que transitan documentales de animales a la hora de la siesta. Afortunadamente, La 2 es mucho más que eso. Es, en algunos de sus programas, paradigma de eso que conocemos con el genérico nombre de *servicio público*.

Un buen ejemplo es esa suerte de INEM televisivo que cada día, de lunes a viernes, abre la ventana del empleo entre las 9:30 y las 9:55 horas. Dirigido por Carmen Álvarez y presentado por Antolín Romero y María José Molina, *Aquí hay trabajo* despliega ofertas de empleo, información de becas, cursos de formación y entrevistas con especialistas en la materia. Está muy bien hecho y es muy útil. Si la tele pública está para algo, está, entre otras cosas, para hacer programas como este. Para que no se nos olvide que, apriete o afloje la crisis, hay al menos un rincón de la tele donde hay trabajo.

EFE/Marta Pérez



Amaia y Alfred, en la presentación de su canción para el festival de Eurovisión

Programación de **TRECE** Del 22 al 28 de febrero de 2018 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 22 febrero

10.30.- Informativo diocesano **Mad.**
11.40. y 12.03.-Cine, *Joko invoca a Dios y muere* (+7)
15.00.- Sesión Doble, *La India en llamas* (TP)
17.00.- Sesión Doble, *La tumba india* (TP)
18.55.- Presentación y Cine Western, *Duelo en Silver Creek* (+7)
20.30.- Cine, *El precio de la ley* (TP)
22.30.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00.30.- TRECE en pantalla grande (TP)
01.45.- Teletienda
02.30 y 04.30.- TRECE en pantalla grande (Redif.)
03.30 y 5.30.- Teletienda

Viernes 23 febrero

11.40. y 12.03.- Cine, *Perseguido en Arizona* (+7)
15.00.- Sesión Doble, *La batalla del Río de la Plata* (TP)
17.00.- Sesión Doble, *El cielo coronado* (TP)
18.00.- Presentación y Cine Western, *El hombre del país de Dios* (+7)
20.30.- Cine, *Encrucijada de destinos* (+7)
22.15.- Cine sin cortes, *Un hombre inocente* (+18)
00.40.- Cine, *Conexión tequila* (+12)
02.00.- Cine, *Cónsul honorario* (+18)
03.15.- Cine, *La ruta de Denver* (TP)

Sábado 24 febrero

09.00.-Excelencia Médica
09.30. - 10.15. y 11.00.-Misioneros por el Mundo, Venezuela, Kenia y Senegal (TP)
14.00.-Serie, El Equipo A
14.50.- Cine, *Carlos IV* (+12)
16.40.-Cine, *Arn, el caballero templario* (+12)
20.00.-Cine, *Mongol* (+7)
22.00.- Cine sin cortes, *Desafío a la muerte* (+18)
23.45.-Cine, *Justa venganza* (+18)
01.15.- Cine, *Shadowguard* (+18)
02.30.-Cine, *En defensa propia* (+7)
04.00.- Cine, *Cazadores de medianoche* (+18)

Domingo 25 febrero

09.30.-Perseguidos pero no olvidados (TP)
10.00.-Cine, *La espada de Lancelot* (TP)
12.00.-Santa Misa
13.00.-Misioneros por el Mundo, Santa Cruz, Bolivia (TP)
14.00.-Periferias (TP)
14.50.-Ángelus CTV (TP)
14.55.-Sobremesa de cine, *La ciudad de la alegría* (TP)
17.15.- Cine, *Yo soy Sam* (+7)
20.00.- Cine, *Un horizonte muy lejano* (+12)
22.15.-Cine sin cortes, *Calma total* (+12)
00.30.- Cine, *La danza de las sombras* (+12)

Lunes 26 febrero

08.25.- Teletienda
11.40.- Cine
12.00.-Avance informativo, José Luis Pérez
12.03.- Cine
14.15.- Serie, El Equipo A
15.00.- Sesión Doble
17.00.- Sesión Doble
18.50.-Presentación y Cine Western
20.30.- Cine
22.00.- El Cascabel Avance, José Luis Pérez (TP)
22.30.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)
00.30.- Crónica vaticana
01.45.- Teletienda
02.30. y 04.30.- Crónica vaticana (Redifusión)
03.30. y 05.30.- Teletienda

Martes 27 febrero

08.00.- El Cascabel (Redifusión) (+7)
11.40.- Cine
12.00.-Avance informativo, José Luis Pérez
12.03.- Cine
14.15.- Serie, El Equipo A
15.00.- Sesión Doble
17.00.- Sesión Doble
18.50.-Presentación y Cine Western
20.30.- Cine
22.00.- El Cascabel Avance (TP)
22.30.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)
00.30.- Entre dos (TP)
01.45.- Teletienda
02.30. y 04.30.-Entre dos (Redifusión) (TP)
03.30. y 05.30.- Teletienda

Miércoles 28 febrero

08.00.- El Cascabel (Redifusión) (+7)
10.00.- Audiencia General
11.40.- Cine
14.15.- Serie, El Equipo A
15.00.- Sesión Doble
17.00.- Sesión Doble
18.50.-Presentación y Cine Western
20.30.- Cine
22.00.- El Cascabel Avance (TP)
22.30.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)
00.30.- El lado bueno de las cosas (TP)
01.45.- Teletienda
02.30. y 04.30.-El lado bueno de las cosas (TP)
03.30. y 05.30.- Teletienda

A diario:

● **08.00.**- El Cascabel (Red.) ● **10.30** (salvo S-D-M).- Galería Coleccionista ● **10.55** (salvo S-D).- El Mapa del Tiempo (TP) ● **10.57** (salvo D).- Palabra de Vida (TP) ● **11.00** (salvo D).- Santa Misa (TP) ● **12.00** (salvo S-D).- Avance informativo ● **13.30** (salvo S-D).- Las Claves de Al Día ● **14.00** (salvo S-D).- Al Día, con José Luis Pérez (TP) ● **14.15** (salvo S-D).- El Equipo A (TP) ● **22.00** (salvo S-D).- El Cascabel Avance (TP) ● **22.25** (salvo S-D).- El Mapa de Tiempo ● **02.30** (Vier. **05.00**, Sáb. **05.30** y Dom. **02.00**) -hasta **08.25.**- Teletienda

Entre pucheros también anda el Señor

HOY

Mandazi africano

Monasterio de San Miguel, dominicas de Trujillo (Cáceres)

Cristina Sánchez Aguilar
@csanchezaguilars

«¡Esimo, sobre todo recién hecho, calentito, y si lo mojas en chocolate ya ni hablamos!», exclama sor Inmaculada con su profundo acento extremeño, pero con la mirada –y el estómago– conectados con Kenia, el país de procedencia de seis de sus hermanas. Esta comunidad de dominicas, que habita un convento erigido en 1492 gracias a Isabel la Católica, conoce el eclecticismo cultural hace más de 20 años, cuando llegaron las dos primeras keniatas. Hoy son seis las africanas que dan vida a estos muros de la localidad cacereña de Trujillo, junto a once españolas y una peruana que llegó hasta este rincón gracias a un DVD realizado con motivo del centenario de la fundación de las dominicas en Francia. «El video tenía imágenes de nuestro monasterio y sor Rosa después de verlo nos llamó una noche, a las doce, para decirnos que quería venir». Ya lleva seis años.

El origen del monasterio se remonta a 1492. Trujillo era lugar de paso de la reina Isabel durante sus viajes a Portugal. «Siempre pedía parar aquí para rezar con unas religiosas terciarias dominicas, que vivían en la judería junto a la plaza Mayor». Porque, recalca sor Inmaculada, «aunque todo el mundo hable de Toledo como la ciudad de las tres culturas, aquí también

Fotos: Monasterio de San Miguel de Trujillo



vivían judíos, musulmanes y cristianos». Estas religiosas se reunían para rezar en una ermita, la de San Miguel, donde cuentan los historiadores que se bautizó Francisco Pizarro. «Y su forma de orar y vivir impactó mucho a la reina». Por eso Isabel pidió que se construyera un monasterio junto a la ermita para ellas. Y así fue cómo se comenzó a levantar el actual edificio bajo la misma advocación. «Tiene un claustro precioso con unos capiteles platerescos impresionantes. Pero tiene una sola ala, porque mientras se

estaba construyendo Isabel falleció y las hermanas se quedaron sin dinero». Pero fue así, gracias a la reina católica, como esta comunidad de mujeres laicas –las terciarias dominicas eran seglares que vivían según el carisma de la orden– pasó a convertirse en una comunidad dominica de vida contemplativa.

El convento se mantuvo a medio construir, pero intacto, hasta los años de la guerra civil, cuando las hermanas tuvieron que exiliarse al monasterio de dominicas de Plasencia. Volvie-

Preparación

En un recipiente amplio se mezclan todos los ingredientes y a continuación se amasan durante diez minutos. Tras dejar reposar la masa en lugar cálido, se vuelve a amasar un lugar poquito. Después, se estira con un rodillo y se corta en rombos de tres centímetros. Ponemos la sartén al fuego con aceite y, cuando esté caliente –pero ojo, no en exceso–, se frien los mandazi. Se necesita darles la vuelta para que queden bien fritos. Lo mejor es comerlos en caliente con café, té o chocolate.

Ingredientes

- Once gramos de levadura de panadero
- 380 mililitros de agua templada
- 450 gramos de harina
- 145 gramos de azúcar
- Una pizca de sal
- Dos huevos
- Un vaso de leche
- Cuatro cucharadas de aceite

ron 13 años después encontrándose el monasterio «hecho un desastre tras servir como hospital». De hecho, «en las excavaciones que se hicieron para la restauración se encontraron muchísimos huesos».

Hoy día son una comunidad «muy viva y centrada en la formación, que cuidamos mucho», y muy querida por la gente del pueblo, «que se vuelca con nosotras». Aunque ellas van sobreviviendo gracias a los trabajos informáticos que realizan para una entidad bancaria.



La comunidad, durante unos ejercicios espirituales



Cinco de las seis hermanas keniatas



Teresa García López, decana del Colegio Mayor Somosierra (Madrid)

«No hace falta decir que somos católicos, sino demostrarlo»

Natural de Cartagena, de 21 años, **Teresa** se prepara en Madrid, con alguna estancia en el extranjero – está a punto de volver de Washington D. C. –, para ser maestra de Educación Infantil y Primaria. Reside en un colegio mayor con más de medio centenar de chicas con las que comparte vida y también fe. Una fe que creció con ella a través del Opus Dei y de las Hijas de la Caridad. Hoy no le da miedo a confesar su fe públicamente y le encanta ponerla en práctica dedicando tiempo a los demás. Cree que lo que necesitan los jóvenes hoy en la Iglesia es la escucha, donde conectar con cada realidad.

Teresa García López



Teresa García López (izquierda) participó, a través de su colegio mayor, en la campaña Painting for Others de Cooperación Internacional

más y sales de la casa te vas contenta por dos razones: ayudas a paliar una necesidad material y haces un rato de compañía a personas que pasan mucho tiempo solas.

¿Es un buen gancho para atraer a los jóvenes a la Iglesia?

Sin duda. Te ayuda a recordar que no somos el centro del mundo y que se es más feliz dando que recibiendo. Puede sonar a tópico, pero siento que la sociedad es cada vez más competitiva y los jóvenes no podemos quedarnos encerrados en nosotros mismos, sino que tenemos que servir; y el voluntariado es una forma de ver a Jesús en el prójimo.

Este año se celebra un Sínodo de obispos sobre los jóvenes. ¿Crees que la Iglesia os atiende bien?

Siempre me he sentido muy bien acogida. Desde mi punto de vista, la clave está en cuidar a cada persona, interesarse por ella, por sus alegrías, sus preocupaciones... Creo que el mundo funciona a base de pequeños gestos que dan lugar a grandes cambios y en mi opinión las diócesis hacen un gran trabajo en ese aspecto. Hace unos días tuve una conversación sobre esto con la familia con la que estoy viviendo en Washington D. C., ya que el obispo de la diócesis de Arlington (Virginia) está realmente involucrado con los jóvenes y no habla de ellos sino con ellos. Creo que ahí está la clave: escuchar y hablar con los jóvenes.

¿Qué habría que mejorar?

Yo diría que la escucha empática.

¿Ayuda el Papa Francisco a llegar a los jóvenes?

Sin duda. Creo que tiene un carisma especial que conecta muy bien con los jóvenes de hoy. Hay una frase que me gusta mucho de él que dice: «Soñé que el mundo con vos puede ser distinto». Los jóvenes tenemos que soñar, ilusionarnos con las pequeñas cosas del día a día y ceder nuestro tiempo a los demás. Muchas veces no hace falta decir que somos católicos sino demostrarlo.

¿Es difícil ser católica y joven hoy?

Antes pensaba que sí, pero mi mentalidad ha cambiado a raíz de mis experiencias en el extranjero. He tenido la suerte de poder trabajar en Londres y en Washington y me he dado cuenta de que los jóvenes de estos lugares –sean cristianos, judíos, musulmanes...– no tienen miedo de confesar su fe. La base está en el diálogo y creo que es muy enriquecedor escuchar a personas que no piensan lo mismo que tú. De hecho, a veces, con estas conversaciones reafirmo mi fe.

¿Es más difícil en la universidad?

Tengo la suerte de estudiar en una

universidad pontificia, así que para mí es fácil. Lo que más me gusta de esta universidad es el ambiente de diversidad y respeto que hay.

¿Y dentro de un colegio mayor?

Hay muchos tipos de colegio mayor y en el que yo resido tenemos la opción de asistir a Misa los domingos y hay un capellán. Tenemos todos los martes una cosa que me gusta mucho. Son meditaciones sobre el Evangelio del día. Hasta el año pasado la meditación estaba a cargo del capellán, pero este curso hemos querido innovar un poco y, a la meditación del sacerdote que nos acompaña, se añade una reflexión que cada semana hace una residente que quiera participar.

El voluntariado tiene para ti un papel muy importante...

Sí. Mi colegio mayor está dividido en comisiones: cultura, deporte, comunicación, voluntariado... El año pasado fui vocal de voluntariado y eso me permitió estar en contacto con la ONG Cooperación Internacional, que nos proporcionaba actividades. Una de ellas fue la campaña Painting for Others. Fuimos a casa de Fonsi, una señora de 66 años con movilidad reducida. Vivía sola y tenía una pensión que no le alcanzaba para terminar el mes. Los voluntarios nos íbamos turnando: mientras unos pintaban otros hablaban con ella y viceversa. Lo que más me gusta de estas iniciativas es que cuando haces cosas por los de-

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Archimadrid / Ignacio Arregui



El cardenal Osoro y los recién ordenados se dirigen al altar de la Almudena

«El pueblo nos mira»

▼ Los nuevos auxiliares de Madrid recibieron la ordenación episcopal de manos del cardenal Osoro entre desbordantes muestras de afecto de la gente y arropados por una presencia de obispos extraordinariamente elevada

Archimadrid / Ignacio Arregui



En la Eucaristía concelebraron seis cardenales y otra treintena de obispos

Ricardo Benjumea

«En mi vida me habían dado tantos besos y abrazos», decía el lunes José Cobo, uno de los nuevos obispos auxiliares de Madrid. «Se percibía una alegría especial en la gente», añade. Jesús Vidal, que a sus 43 años se convirtió el sábado en el nuevo benjamín del episcopado español, coincide con Cobo en que esas muestras de júbilo son «la alegría de la Iglesia no tanto por nosotros personalmente, sino por lo que significa que Dios se acuerda de su pueblo y le da pastores», lo cual «es ya en sí un punto de esperanza que provoca alegría en la gente».

A lo que seguramente se añaden las expectativas que generan los nuevos auxiliares del cardenal Osoro de cara al impulso a una línea pastoral cuerpo a cuerpo, en la que el lugar del obispo no va a ser tanto la Curia (la administración diocesana) como la calle, acompañando a las comunidades y saliendo al encuentro de todos los madrileños. La nutrida presencia de cardenales y obispos en la consagración episcopal fue una muestra del interés con que se miran los acontecimientos en Madrid. Acontecimientos a los que el sábado próximo se añadirá la toma de posesión de un nuevo obispo en la diócesis sufragánea de Getafe, Ginés García Beltrán, otro obispo nítidamente *callejero*.

«Se nos desbordó un poco»

Pero aunque se empeñaran en relativizar la dimensión personal, la catedral de la Almudena fue una fiesta por el cariño personal de tantas personas hacia Vidal, Cobo y Montoya. Tras dos horas y media largas de celebración, nadie tenía intención de marcharse. Más bien al contrario, las puertas del templo se abrieron para que pudieran felicitar a los nuevos auxiliares –durante el llamado besamanos– todos

aquellos que no habían conseguido acceder al abarrotado templo. Cerca ya de las cuatro y media de la tarde (la Misa había empezado a las doce) llegaban los tres obispos a la comida organizada en su honor en el Seminario Conciliar, con los invitados ya por el café y los postres.

La historia se repetiría el domingo. Jesús Vidal, tras rezar laudes con los seminaristas (al menos hasta final de curso seguirá siendo rector), celebró en la que hasta ahora ha sido su parroquia, Santa María de la Cabeza. Entre quienes han querido acompañarle estos días, se dejaban notar con facilidad los miembros de la Acción Católica y de Manos Unidas, feligreses de las distintas parroquias por las que ha pasado Vidal, y por supuesto las Misioneras de la Caridad de la madre Teresa, bien visibles gracias a su característico sari blanco y azul.

Monseñor José Cobo recaló el domingo en San Alfonso María de Liguorio, la que fue su primera parroquia. «Se nos desbordó un poco», cuenta a *Alfa y Omega*. «Vino todo el barrio y nos dieron de nuevo las cuatro». «Me regalaron postales, dulces, rosquillas...». «Fue entrañable ver cómo todo el mundo se volcaba», dice. Durante la homilía, el nuevo obispo confesó que le llamó especialmente la atención que, en la víspera, «muchas gente conocida y no conocida nos dijera: "Gracias por decir que sí". Pues es lo que os traslado hoy aquí –añadió–. Decid que sí. En esta Cuaresma decidle que sí a Dios». «Cuaresma es un camino para reenamorarnos, para la alegría de Dios».

Similares fueron las escenas en Beata María Ana de Jesús, de la que hasta ahora era párroco monseñor Santos Montoya, desbordada de feligreses, a pesar de que apenas ninguno había dejado de asistir el día anterior a la catedral. El nuevo obispo habló de cómo una parroquia puede cambiar

Archimadrid / José Luis Bonaño



Los nuevos auxiliares tras recibir sus símbolos episcopales

el barrio, animando a todos a seguir siendo Iglesia misionera y en salida. Tras la Eucaristía, el aperitivo y los abrazos se comieron nuevamente la hora de la comida. No será la última vez seguramente que le pase esto al nuevo obispo, a quien aún le queda otro maratón de felicitaciones con su proyectada visita a La Solana (Ciudad Real). Con esa promesa, había tratado de disuadir a sus paisanos para que no acudieran a Madrid. En vano, a la vista de los autobuses fletados para la ordenación episcopal, con el alcalde a la cabeza.

Movilización del episcopado

«Mirad, el pueblo fiel nos mira, nos miran todos, el pueblo nos mira», les había dicho el sábado durante su predicación el cardenal Carlos Osoro. De su nuevo núcleo de colaboradores más estrechos espera un tipo de apostolado que se realiza mediante «nuestra vida cotidiana» y que debe estar marcado por dos claves: «permanecer en el Señor» y «pasear por nuestras comunidades cristianas» para «conocer los rostros» de las personas, «sus necesidades, sus potencialidades».

«Que nada se interponga entre nosotros y los demás, libres para ser cercanos a la gente, para acompañarlos caldeando su corazón y provocando que vuelvan al camino que restituye la dignidad, la esperanza y la fecundidad», exhortó el cardenal a sus tres nuevos auxiliares, entre continuas apelaciones a cultivar la comunión en la diócesis. Montoya, Vidal y Cobo, «unidos al actual obispo auxiliar don Juan Antonio, harán posible que mi ministerio se haga más presente en nuestra archidiócesis de Madrid» y permitirán una «mayor presencia del pastor en medio de su pueblo», dijo, agradeciendo nuevamente los nombramientos al Papa Francisco.

Concelebraron con el arzobispo el cardenal emérito, Antonio María Rouco; el presidente de la Conferencia Episcopal, el cardenal Blázquez; el arzobispo de Barcelona y su predecesor, los cardenales Omella y Sistach, además de Carlos Amigo, cardenal emérito de Sevilla, y el arzobispo de Mérida (Venezuela), cardenal Porras, buen amigo de don Carlos Osoro.

Estuvieron también el nuncio y los arzobispos de Burgos y Granada (ambos, antiguos auxiliares de Madrid), el castrense y los de Toledo, Pamplona-Tudela, Urgel, Zaragoza y San Juan de Puerto Rico, esta última, una diócesis que ha enviado a numerosos sacerdotes a formarse en la Facultad de Teología San Dámaso de Madrid y que mantiene una estrecha relación con el seminario, igual que la de Ibarra (Ecuador), cuyo obispo acudió igualmente a la ordenación. Completaron la representación internacional el obispo de Edibeyin (Guinea Ecuatorial); el auxiliar de Puerto Rico y el asesor de Administración del Patrimonio de la Santa Sede Apostólica, además del nuncio en Rumanía, el madrileño Miguel Maury.

De diócesis españolas concelebraron aún otros 26 obispos: Alcalá, Getafe, Segovia, Lugo, Málaga, Mondoñedo, Vitoria, Córdoba, Ávila, Teruel, Tarazona, Palencia, Ibiza, Orense, León, Osma-Soria, Solsona Tui-Vigo y Sigüenza-Guadalajara, junto a los auxiliares de Santiago de Compostela, Valencia y Pamplona-Tudela (además de Getafe y Madrid), y los eméritos de Ciudad Real y Segovia.

Una representación episcopal tan nutrida como calurosa. «Recibimos el respaldo y la acogida de los obispos», destaca José Cobo. «Fue una gran bienvenida. Vinieron a decirnos que no estamos solos, que van a permanecer a nuestro lado... Ha sido muy bonito ver como el episcopado se ha movilizado».

Extender «la revolución de la ternura»

«Tenemos la tarea espléndida por delante de «llamar a la conversión pastoral, revitalizar las comunidades y continuar esta revolución de la ternura» a la que ha animado desde el inicio de su pontificado el Papa Francisco, dijo monseñor José Cobo en nombre de los tres nuevos obispos al término de la Misa de ordenación.

Cobo recordó que su promoción fue la primera en ordenarse en la catedral de la Almudena, en 1994. Pocos años después vendrían las de Santos Montoya (2000) y Jesús Vidal (2004). Al recibir la ordenación sacerdotal, «abrazamos esta tierra para que recibiese nuestra vida», aseguró, en referencia al signo de los nuevos presbíteros postrados ante el altar, que se repite con el acceso al episcopado. «Este suelo acogió como semilla nuestra vida para que Cristo pasara por ella», y «así Jesucristo nos ha unido a su tierra y a su misión», para servir al pueblo de Dios «y también a los que no están, hacia los que hay que ponerse en salida». «Hoy –prosiguió– este suelo recibe de nuevo la vida de cada uno de nosotros para vincularnos a Jesucristo». «Y nos hemos levantado con el encargo de caminar juntos, sinodalmente, con los únicos medios de nuestras pobrezas, el alma agradecida y dispuestos a servir como apóstoles a todos, en especial a los más pequeños y sedientos».



De Madrid al cielo

Jesús Junquera

Jesús el pobre

En nuestro querido y viejo Madrid, encontramos la iglesia de San Pedro *el viejo*, que se puede considerar la más antigua que se conserva en la ciudad. Su fundación puede remontarse al siglo XIV, al ser mandada construir por el rey Alfonso XI, en acción de gracias por haber ganado la batalla de la conquista de Algeciras en el año 1345, edificándose sobre una Mezquita que había en la calle del Nuncio. En el siglo XVII es reformada y desde entonces presenta la imagen que podemos ver en la actualidad, mostrando su parte neomudéjar. En su fachada encontramos dos pequeños escudos con el castillo y el león, únicos existentes en Madrid anteriores a los Reyes Católicos, y el escudo con el oso y el madroño coronados con las armas papales, que nos recuerda que el templo fue sede la Congregación de presbíteros naturales de Madrid (hoy en la calle San Bernardo). A su antigua campana se la hacía tañer, para ahuyentar las tormentas. Este hermoso templo acoge desde el año 1812 una de las joyas del Madrid devoto, la imagen de Jesús Nazareno conocido como *el pobre*. La imagen es una talla del año 1766, realizada en Sevilla por el escultor Juan de Astorga. Donada por la entonces marquesa viuda de Santisteban y Medinaceli, siendo de gran parecido con el llamado de Medinaceli, la figura es la misma, cambia el escapulario y la forma de la melena, y sobre todo se distinguen por la expresión de los rostros: el de *el pobre* presenta una cara más juvenil y con los ojos más abiertos y llorosos, refleja un sentido de profunda oración. Su devoción se vive en el barrio como algo propio y popular; ante él acuden sin cesar a presentar su oración y peticiones a diario gran número de vecinos y cada vez más de todo Madrid.

Todos los viernes a lo largo del año y especialmente en Cuaresma, los fieles acuden a venerar la sagrada imagen, que procesiona en la tarde del Jueves Santo por las estrechas calles del centro de Madrid a hombros de costaleros, que con esfuerzo y devoción hacen que la salida y la entrada al templo sea vivida con especial atención, debido a la baja altura del dintel de la puerta, haciendo a los costaleros postrarse para sacar a la imagen. Desde hace unos años con el Cristo procesiona la imagen de María Santísima del Dulce Nombre. Los dos juntos en la calles de Madrid hacen que al verlos pasar nos sintamos unidos al cielo.

Agenda

Jueves 22

■ El cardenal Osoro entrega el premio del concurso de su libro *Búscate en mí* al joven Ángel Álvarez Miguel, en el Arzobispado a las 11:30 horas.

■ El arzobispo celebra una Misa en el 13 aniversario del fallecimiento de monseñor Giussani en la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, a las 20:45 horas.

■ El monasterio de Santa Ana y San José organiza a las 19 horas una Velada de pétalos de rosa para pedir gracias especiales a santa Teresita del Niño Jesús.

■ La colaboradora de *Alfa y Omega* Pepa Torres presenta su libro *Decir haciendo* en Traficantes de sueños, a las 19 horas.

■ Gabriele Kuby presenta a las 19:30 horas en la Fundación Rafael del Pino su libro *La revolución sexual global*.

Viernes 23

■ La Comunidad de Sant'Egidio convoca a una oración por la paz en Nuestra Señora de las Maravillas, a las 20:30 horas.

■ San Eloy ofrece unas *Pistas para una vida de encuentro con Dios*, cada viernes de Cuaresma a las 17 horas.

Sábado 24

■ Las Hermanitas del Cordero organizan a las 22 horas en la Capilla del Obispo una vigilia de oración por la Cuaresma.

Domingo 25

■ El cardenal Osoro visita varias parroquias de la sierra de Madrid: Valdemanco, Bustarviejo, Soto del Real y Miraflores de la Sierra.

■ Monseñor José Cobo imparte a las 12 horas la charla *La alegría de la misión en una parroquia*, dentro de la semana misionera de La Crucifixión del Señor.

Lunes 26

■ *En las entrañas de la misión* es la ponencia que ofrece Gabriel Richi a las 19 horas en la catedral de la Almudena, dentro de sus conferencias cuaresmales.

■ La basílica de Jesús de Medinaceli organiza un triduo con Eucaristías a las 20 horas para preparar el besapié a su Cristo del 2 de marzo.

Martes 27

■ El sacerdote iraquí Salar Kajo da testimonio con Ayuda a la Iglesia Necesitada en la parroquia San Josemaría Escrivá (Aravaca), a las 19 horas.

Vicaría Episcopal de Evangelización



Grupo del PDE en la parroquia del Padre Nuestro

Recta final del Plan de Evangelización

▼ El PDE encamina su tercer año con la vista puesta en el acto final y en el documento conclusivo. Mientras tanto, se han dado a conocer las conclusiones del sexto núcleo

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

484 grupos del Plan Diocesano de Evangelización han enviado sus propuestas después de reflexionar durante varias semanas en las *Respuestas que den esperanza y vigor para andar el camino* dentro de la Iglesia diocesana, como reza el lema del sexto núcleo del PDE. Además de sentir la llamada a responder a las situaciones de las personas en el mundo de la pobreza, de la enfermedad, los ancianos, los jóvenes, las mujeres o de las familias rotas, los participantes han centrado sus aportaciones en el trabajo desde las parroquias.

Como principios generales, «necesitamos que la parroquia tenga comunidades fuertes en la fe, más valientes, y que haya más comunicación entre los grupos parroquiales», afirman. Para ello es necesario «intensificar la

relación cercana entre los miembros», al mismo tiempo que «salir de nosotros y de nuestro pequeño círculo», para ser «una comunidad en salida en busca de aquellos que están desesperanzados», practicando las obras de misericordia y «usando plataformas como Emaús, cenas Alpha o Betania»; una dinámica en la que es preciso «estar atentos a las necesidades de las personas del barrio» para «implicarse y no pasar de largo».

Algo que se pide recurrentemente desde el comienzo del PDE hace tres años es que las parroquias tengan «un horario mucho más amplio», y mejorar ante los que llegan «la escucha y la forma de mirar, acogiendo, acompañando y mostrándonos cercanos». Se pide también «orar juntos y fortalecer los momentos de oración» y «continuar con las acciones de caridad»

El 9 de junio, fin de fiesta

Tras concluir los trabajos del sexto núcleo del PDE, quedan abiertos los del séptimo y último núcleo, con el que finalizan tres años de comunión y de consultas de cara a la evangelización de la diócesis. El cierre del PDE está previsto para el 9 de junio, con un gran evento que tendrá lugar en la catedral de la Almudena. Ese día se distribuirá una carta del cardenal Osoro, un resumen de todas las propuestas de los grupos, información sobre todas las iniciativas

pastorales que han surgido durante este tiempo y un conjunto de las principales líneas pastorales para orientar el rumbo de la diócesis los próximos años. Ese día habrá, de 11 a 19 horas, una exposición del Santísimo; los turnos de vela corresponderán a las distintas vicarías y otros grupos de la diócesis; por la tarde habrá diferentes actividades lúdicas y actuaciones musicales; y a las 21 horas tendrá lugar la Eucaristía en la explanada de la catedral, con una verbena como fin de fiesta hasta la medianoche. Desde la Vicaría de Evangelización solicitan voluntarios para preparar todos estos actos (Información: Tel. 91 454 64 45).

pero «sin caer en una mera solidaridad», de modo que en las actividades asistenciales «quede clara la motivación de la fe».

Renovar y potenciar

En cuanto a las realidades que se pueden renovar, los grupos solicitan «potenciar el papel de los laicos como miembros activos de la Iglesia y corresponsables de la misma», y «pasar de una pastoral de mantenimiento a una pastoral evangelizadora», teniendo claro que «las personas son el centro y objetivo de atención prioritaria; no las estadísticas, ni las grandes celebraciones que dan vistosidad».

En lo concreto, hay que mejorar la liturgia «para que llegue mejor a los hombres y mujeres del siglo XXI». En este sentido, renovar la música de las celebraciones y hacer las homilias «más sencillas y comprensibles» son dos demandas imprescindibles. También hay que «buscar fórmulas para volver a atraer a la gente al sacramento de la penitencia», mientras que se valora especialmente la *lectio divina* y el Oratorio de Niños Pequeños del padre Gonzalo Carbó como formas de potenciar la espiritualidad.

Por último, en lo que respecta a las estructuras eclesiales, se pide una mayor sinodalidad, potenciar el Consejo de Laicos, los COF, las unidades pastorales, la evangelización en la calle, la pastoral con los jóvenes y los mayores, los comedores y albergues, así como los encuentros interparroquiales que permiten «compartir experiencias de evangelización que hayan resultado exitosas».

Acción Católica General



Imagen del encuentro de coordinadores sectoriales de Acción Católica, celebrado el pasado mes de diciembre en Madrid

Nacer de nuevo

▼ Tras el impulso tomado este verano en Santiago de Compostela, la Acción Católica está extendiéndose por las distintas diócesis más rápido de lo que se preveía. De ello hablará este sábado su presidente, Antonio Muñoz, en la Jornada Diocesana de Apostolado Seglar

F. Otero

La renovada Acción Católica General (ACG) bien puede ser el ejemplo que hoy utilizaríamos para responder a las dudas que Nicodemo planteaba a Jesús en el Evangelio: «¿Cómo es posible nacer de nuevo?». Es posible. La semilla plantada durante los últimos años y confirmada este verano con la asamblea de Santiago de Compostela, a la que precedió el Camino Jacobeo, empiezan a dar frutos. Lentamente, pero más rápido de lo que los responsables de ACG creían. Antonio Muñoz Varo, su presidente, nos atiende nada más llegar de Jaén, donde el proceso para la introducción de la ACG en la diócesis está muy avanzado: «Surgió porque un grupo de gente participó en el Camino de Santiago y en la asamblea. En enero, nos reunimos en Úbeda y Jaén con más de 400 laicos y ahora lo hemos hecho con el obispo y 40 sacerdotes. Y como en Jaén, otros lugares. Esta semana va un equipo a la Gomera; allí, cinco parroquias trabajan unidas».

A esta expansión que no significa otra cosa que impulsar el papel de los laicos en la parroquia a través de la oración, la formación y el compromiso con la Iglesia y el mundo que los rodea. Se trata –profundiza Muñoz Varo– de promover un itinerario común desde el que promover acciones, porque «lo que nosotros planteamos son procesos, no grupos, y

esta propuesta es muy lenta, aunque está creciendo más rápido de lo que pensábamos».

Otra de las bondades de la ACG es que es compatible con otras realidades, por ejemplo, de primer anuncio, pues una vez llegan a la parroquia se pueden integrar en la ACG. Y para que no se quede simplemente en unos materiales, se da mucha importancia a la coordinación y a una red de acompañamiento: «Lo que aporta ACG es sostén y protagonismo. Un lugar donde no te encuentras solo, donde no te sientes de segunda, que se cuenta contigo para hacer cosas por el Evangelio. Y esto ayudará a cambiar la parroquia, de una mera administradora de servicios a una escuela de discipulado misionero, que te acompaña y te envía continuamente. Sin olvidar que, tras el envío, hay que volver a la comunidad para orar, revisar... Es un camino de ida y vuelta, de estar encarnado en medio de la sociedad pero afianzado en la comunidad».

A otro nivel, el impulso que ha tomado ACG ha servido para que la cuestión del laicado esté adquiriendo mayor protagonismo en la reflexión de toda la Iglesia y, sobre todo, de los obispos, que van a abordar esta cuestión en sus próximas reuniones plenarias. Y ha cambiado la vida de personas, como la de una joven de Guadalajara, que fue al Camino de Santiago «sola y asustadilla», pero que salió tan encantada

que ahora anima a los catequistas de su parroquia y va a empezar a trabajar con ellos los materiales de catequesis.

«El reto es, en medio de la sociedad secularizada en la que vivimos, generar espacios donde se fomente la autenticidad y se hagan propuestas con otros. Esto genera un estilo, una espiritualidad, una educación, en la que se refuerza la vocación de cada persona», concluye.

Jornada de Apostolado Seglar

Antonio Muñoz Varo llevará esta experiencia a la Jornada Diocesana de Apostolado Seglar de Madrid, la número 18, que se celebra este sábado en el Colegio Valdeluz y que va a abordar la urgencia de la evangelización al hilo de la propuesta del Papa de construir una «Iglesia en salida».

El día comenzará con la Eucaristía, luego tomará la palabra Antonio Muñoz para ofrecer una ponencia y más tarde habrá tiempo para escuchar los testimonios de tres jóvenes de Cursillos de Cristiandad, conocidos por la versión católica de la canción *Despacito*, que se convirtió en viral; de Rafael Ortega, presidente de la Unión Católica de Informadores y Periodistas de España; y de Mariano Palacios, del Movimiento de Equipos de Nuestra Señora. Tras las conclusiones, se procederá a la clausura y al rezo de vísperas, con la presencia del cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro.

Madrimaná: en busca de Cristo

Desde este jueves hasta el sábado 3 de marzo tiene lugar en los cines Mk2 Palacio de Hielo la VII edición de la muestra de cine Madrimaná, con proyecciones, estrenos, música, testimonios y actividades para colegios y familias centradas este año en el lema *Deseo de verdad y vida en plenitud*.

Lo más destacado de esta edición es el preestreno de la película *El caso de Cristo*, que narra la historia del periodista Lee Strobel: ateo convencido en su juventud, se lanza a una investigación sobre la figura histórica de Jesucristo que acaba en su conversión.

Además de ello, Madrimaná cuenta con la participación de varias personas que compartirán su experiencia vital: el exjugador del Real Madrid de baloncesto y actualmente cirujano Alfonso del Corral, el periodista José Luis Restán, la madre de familia Rocío Solís, el profesor Juan Serrano, los jóvenes fundadores de la asociación Amaqtedú, el educador afgano Farhad Bitani, el exmasón Serge Abad-Gallardo, varias carmelitas que hablarán con los asistentes por Skype y un refugiado sirio que trae a Madrid Ayuda a la Iglesia Necesitada.

Como es habitual, Madrimaná ofrece numerosas matinales orientadas a los colegios y siete preestrenos, además de las películas más destacadas de la temporada. Además de *El caso de Cristo*, los espectadores también podrán ver *Pablo, apóstol de Cristo*, protagonizada por James Faulkner y Jim Caviezel; el documental *Espejos de España. Las Fundaciones de Teresa de Jesús*; el taquillazo del cine francés *El buen maestro*; el filme sobre Maximiliano Kolbe *Dos coronas*, y las cintas para toda la familia *El americano* y *Un pliegue en el tiempo*.

La muestra cuenta asimismo con una exposición de pinturas que han realizado personas sin hogar, y un concierto a cargo del músico Luis Guitarra. Más información e inscripciones en madrimana.com.